

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 23 de Mayo

Núm. 19

Año XII. No. 539

SUMARIO

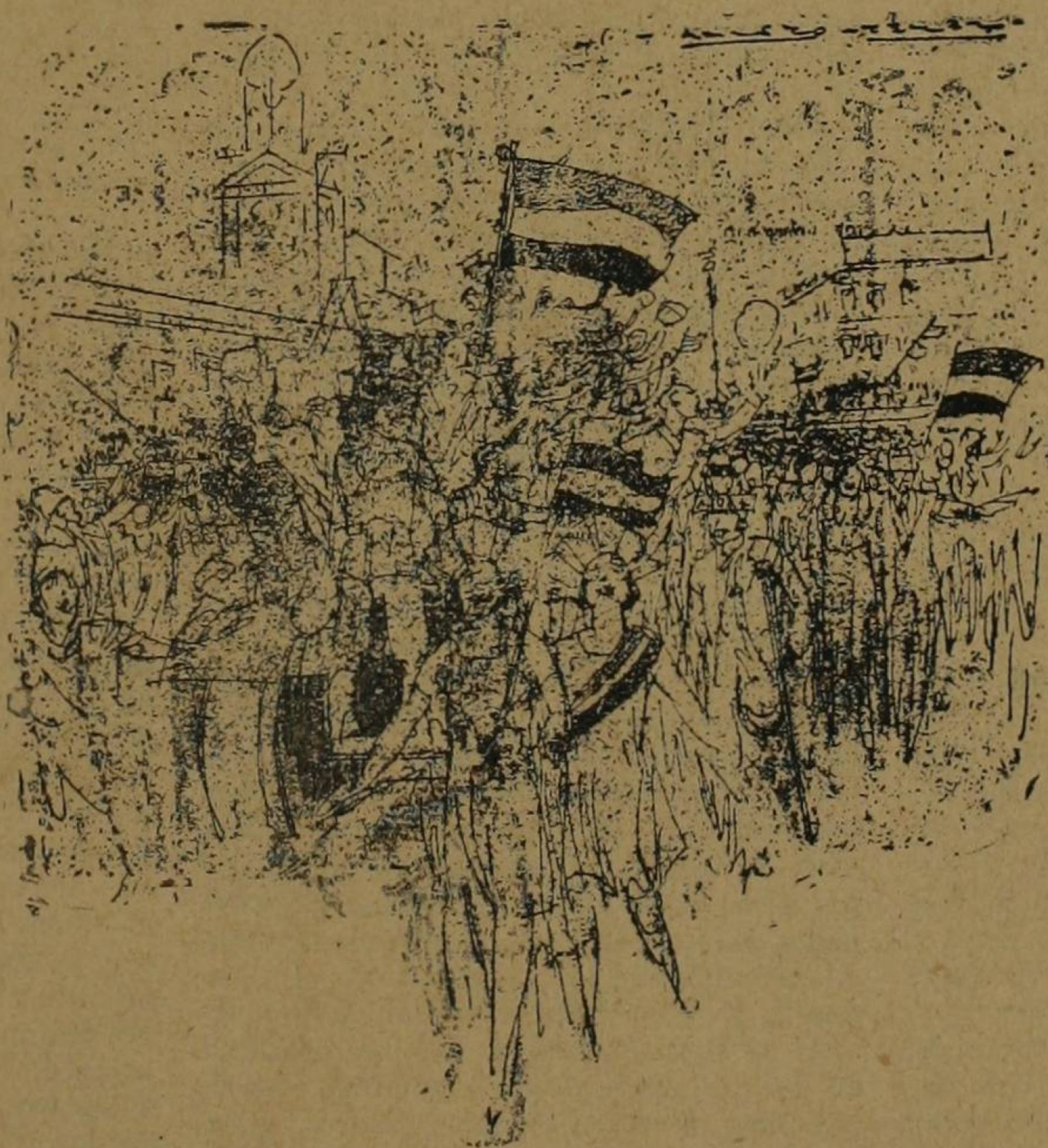
1521-1931 *Luis Araquistain*
Madrid en la calle..... *Enrique Díez-Canedo*
Retorno a la ciencia..... *Luis Jiménez de Asúa*
Los intelectuales argentinos envían un mensaje
de salud a Haya de la Torre felicitándolo por
su regreso a la patria.....
Ad altare Dei (Apreciaciones)..... *Varias firmas*
Poesías..... *Francisco González Guerrero*

El dueño y señor..... *Joaquín Quijano Mantilla*
Mirabeau o El Político (y 3)..... *José Ortega y Gasset*
Carta abierta. Análisis, reformas..... *Miguel Antonio Peña*
Un admirable ejemplo de dignidad histórica y de
energía viril..... *Juan del Camino*
Un cuento sirio libanés..... *Persiles*
Bibliografía titular.....

Un gran ciclo histórico

1521-1931

= De El Sol, Madrid =



Apunte de Aristo-Téllez

Madrid en la calle

= De El Sol, Madrid =

Se ha echado a la calle Madrid tal como supo mostrarse siempre en sus fiestas y regocijos. El momento más grave de su vida ciudadana ha sido para nuestra villa como el ejercicio natural de algo largo y tenazmente ensayado.

Primero, su alegría, Alegría triunfal, toda bullicio, libre de rencor: toda puente de plata. Luego, algo que irreflexivamente venía a ser como un prurito demostrativo de la vacuidad de todos los pronósticos alarmistas.

Ante las muchedumbres que desfilaban con la bandera de los tres colores, ya enseña nacional, o con el trapo rojo de la rebeldía victoriosa, el burgués y la dama, la criatura más frágil y la familia que, cediendo a la curiosidad, se lanzaba entera a la calle, cambiaban el gesto de asombro en sonrisa de colaboración. Las joyerías ostentaban sus escaparates iluminados. Los Bancos no necesitaban atrancar sus puertas. Los templos nada tenían que temer.

(Pasa a la página 303.)

En abril de 1521, el absolutismo austriaco, instaurado en España, aniquiló en Villalar a los comuneros castellanos, representantes de las democracias municipales. En abril de 1931, los Ayuntamientos españoles derrotan, jurídicamente, a la Monarquía absolutista y restauran la República. Se cierra un gran ciclo histórico. Se consuma pacíficamente, una honda revolución, que en su sentido etimológico quiere decir volver al punto de partida. Volvemos a 1521, a la suprema soberanía popular. Son cuatro siglos y diez años. Muchos siglos y muchos años. Pero pocos si se tiene en cuenta la majestad de esta revolución española, única en la Historia. Tanto como una grandiosa epopeya política es una magnífica obra de arte.

Y también un ejemplo sin par y una rehabilitación cuya tardanza nos tenía humillados ante el mundo. Un ejemplo para los países gobernados aún por poderes de fuerza ilegítima. Un ejemplo para nuestra hermana Italia, envilecida ante la Historia por el sanguinario histrionismo fascista. Un ejemplo para los pueblos regidos por las dictaduras menores de Europa y América. Un ejemplo también para ese anacrónico nacionalismo germánico, que aún sueña patológicamente en imposibles restauraciones monárquicas. España, paciente, pero no muerta, como muchos creían, ha dado un admirable ejemplo de dignidad histórica y de energía viril.

En pocos días, España se ha rehabilitado asimismo del oprobio internacional en que había caído, por sufrir sin protesta, durante siglos, los errores y los crímenes de un Estado inepto y corrom-

pido, que, de su categoría de máxima potencia, desciende gradualmente al rango de las naciones más proletarizadas, de esas que el ávido capitalismo internacional acecha ya como materia de colonias propincuas. Se ha rehabilitado también como maestra de revoluciones democráticas, dotada de preciosas aptitudes ingénitas para el ejercicio de su soberanía. Ahora sí España será digna de pertenecer a la Sociedad de las Naciones.

Esta revolución singularísima incorpora definitivamente España a Europa, e incorporará Cataluña a España, y hará posible una inteligencia fraterna con la República portuguesa, y cerrará, en fin, el ciclo de revoluciones políticas que inició la familia hispánica en América hace más de un siglo. De este modo, la antigua madre patria de las Repúblicas hispanoamericanas se transforma, rejuveneciéndose, en la hermana patria, en la hermana menor de sus antiguas hijas de América. ¡Estos milagros biológicos de la Historia sólo los hace el poder eternamente creador de los pueblos próceres!

Pero no basta haber derribado una Monarquía faraónica, enterrándola para siempre en la pétrea tumba del Escorial. Sobre sus ruinas hay que erigir un gran Estado, indestructible y elástico, firme como un monolito y flexible como el acero, sólido como un gigante y vitalmente vario como un niño. Hay que crear un Estado no sólo duradero, sino ejemplar. Por regla general, el hombre destruye pronto y edifica despacio. Aquí nos ha costado cuatro siglos derrocar una autocracia, y ahora es preciso organizar en pocos años,

en pocos meses, si fuera posible, una democracia original, como lo fueron nuestras viejas democracias locales, sin las trabas de las europeas y sin los peligros de los Estados de fuerza.

La mejor victoria sobre la Monarquía caída no será la que se ha ganado ahora en las urnas, sino la que debe ganarse mañana en la organización de la justicia, de la libertad y de la eficacia. La República está ahí; ahora es preciso con-

solidarla y engrandecerla. Y en esta ingente batalla de profundidad histórica nadie debe inhibirse. Cada ciudadano es un soldado, y cada soldado lleva en su pecho, como los de Napoleón, un mariscal en potencia. Cada español, hombre o mujer, debe dar a la naciente República lo mejor de su esfuerzo y lo mejor de su espíritu. ¡Para que la más joven República, la República española, sea también la más bella y perfecta!

Luis Araquistain

Mensaje a la juventud

Retorno a la ciencia

= De *La Libertad*, Madrid. =

Promesa y cumplimiento.—El sábado 4 de este propio mes me revolví, en una conferencia ofrecida al pueblo malagueño en el teatro Vital Aza, contra una supuesta interrupción de adverso—que luego acreditó ser un grito de aliento y parabién—, y con palabra atropellada por la impaciencia de decir pronto lo que rebotaba de mi ánimo desde hace muchos meses, afirmé, en promesa y confesión, que yo jamás aceptaría cargo político en la entonces inminente República, conquistada hoy al fin.

Suele ser poco frecuente que las promesas lanzadas en la oposición se cumplan cuando varía la suerte del programa o régimen postulados; mas en este caso el cotejo entre lo prometido y lo ejecutado arroja perfecta identidad.

Creo que no estoy solo en esta conducta, y, por ende, acaso sea útil explicarla en letras públicas.

Intelectuales y políticos.—En primer término, los políticos y los «intelectuales»—y conste que gusto usar este vocablo por haber sido salpicado de dicterios por Primo de Rivera—son dos especies de hombres bastante distintos. La pesquisa científica y la meditación filosófica acostumbra a éstos a captar lentamente las verdades y ponerse siempre ante la duda. Un químico repetirá veces y veces sus pesos atómicos; un jurista sólo logra construir un sistema de derecho al cabo de numerosas tentativas; el sabio es un ente de vocación absorta. En cambio, el político ha de disparar sus soluciones sobre la fugitiva realidad. No es posible interponer moratoria a los problemas de gobierno, porque el hombre en espera es arrollado por los hechos en curso.

Además, el auténtico científico, que tiene una labor hecha y que durante veinte años ha vivido en maridaje con una disciplina, no puede en su madurez traicionar su propia vida. Con frase correctísima ha dicho José Ortega y Gasset que el destino es intransferible. La política no es una «afición» subalterna que permita ser simultánea con otra faena. En este trance, el político ha de entregarse por entero a la ardiente y agotadora tarea de gobernar, y quien se consagra a tal menester tiene forzosamente que prescindir de otras ocupaciones. Si

un científico se transforma hoy en político ha de hacer renuncia de la disciplina que hasta ahora cultivó.

Y a la patria no sólo se le sirve haciendo política militante, sino también se la engrandece desde las regiones serenas de la ciencia.

Por decoro.—Se nos dirá que muchos de nosotros, profesores universitarios y estudiantes, hemos cruzado nuestro existir con la política desde el año 1923. Salgamos al paso de esta objeción. Los mozos de la Universidad y los intelectuales españoles no hemos hecho propiamente política durante el largo período de dictadura que se canceló con la marcha de don Alfonso. Hemos hecho higiene pública, hemos bregado por el decoro de España y hemos gastado las mejores energías en defendernos contra la política turbia que los dictadores inyectaron en la Universidad.

Hemos vivido los españoles en magnífica enajenación; pero, frenesí al fin, fuera de nosotros mismos, de nuestras labores cotidianas, urgidos por el deber inaplazable de jubilar la monarquía. Era afán de decencia más que de política, y por ello nadie pudo excusarse. El abogado, el médico, el ingeniero, el filósofo, el farmacéutico, el matemático, el estudiante y el profesor hubieron de renunciar temporalmente a la exclusividad de sus pleitos, enfermos, puentes, meditaciones, recetas, cifras y libros, para pensar con máxima y casi única preocupación en el inexorable venir de la República. Mas como el monarca, sin altruismo alguno, se empeñaba en perturbar con su recalcitrante permanencia la vida del país, todos, «todos», sin disculpa

ni demora, nos vimos en el trance de emplear las mejores horas en el clamor de protesta, en el artículo proselitista, en el discurso contra la política imperante y en la trama de organizaciones al servicio de la República.

No niego que así se paralizaban las actividades sociales y científicas del pueblo hispano. El comerciante sabe que apenas vendía; el estudiante no se formaba en su especialidad; el hombre de ciencia no adelantaba un paso en sus pesquisas, ni el filósofo en su explicación del Universo. Ciertamente, Mas ¿quién fue el responsable? No, en verdad, los pobres españoles que sacrificamos todo para establecer un Estado sobre normas de derecho, sino el rey, que se empecinaba en mandar sobre un país que le repudió. De cuantos cargos puedan hacerse a la monarquía, acaso sea éste el más pesado de responsabilidad para el futuro hispano.

Como todo habitante de España, me he visto en el indeclinable deber de intervenir en la lucha política. Desde hace más de un quinquenio me ha sido preciso alternar el pacífico menester de la ciencia con la enconada ocupación política, y a medida que los años han pasado, la segunda ha exigido más horas y más devociones.

Vuelta a la ciencia.—Los hombres como yo, volcados temporalmente sobre la empresa de decoro político, sólo aguardábamos la definitiva victoria republicana para retornar a nuestros libros, a nuestras lecturas, a nuestras cátedras, con anticipada renuncia de puestos en el nuevo Estado español, al que serviremos con las armas de la cultura y acendrado amor.

Pero todavía no cumplimos nuestro deber con este retorno a la autenticidad de nuestras vidas. Es preciso que hagamos un llamamiento a las juventudes universitarias para que vuelvan al estudio. Porque fui de los primeros—Unamuno nos señaló la ruta—en levantar mi protesta contra el desgobierno del marqués de Estella y el absolutismo del rey destronado; porque sufrí confinamiento y prisión; porque no dejé pasar un día ni una hora sin luchar contra el atropello y la injusticia, puedo decir hoy a los estudiantes: «Volvamos a las aulas de la Universidad del Estado republicano, con desinterés y noble querencia de hacer derecho, filosofía, medicina, matemáticas, química, historia. Confíemos en los hombres que nos rigen. Ellos llevan el timón del Gobierno y nosotros podemos con serenidad trabajar... ¡Volvamos a nuestros libros, a nuestras clínicas, a nuestros laboratorios, con el designio de doblar las jornadas para que nuestra ciencia adolescente llegue a la adultez!»

Y para dar ejemplo a las juventudes estudiosas no desempeñamos cargos políticos. Sólo así nuestra voz irá henchida de autoridad hasta los oídos mozos.

Harto he hablado de mí mismo. Quiero referirme ahora a otros hombres que, consagrados a las nobles tareas del espíritu, poseen por rara coincidencia superlativas dotes de políticos gobernantes.

DR. HERDOCIA

**Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta**

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

Si tuviese el atrevimiento de erigirme en consejero, también les pediría abstención ahora de todo puesto público. El político es fungible. Estos instantes son devoradores y no conviene al país agotar sus hombres excelsos en el primer instante. Hay que formar la retaguardia de la República.

Vigilancia.—Estas observaciones—que no tengo la osadía de llamar con-

sejos—no suponen el propósito de depouer las armas. Esas magníficas juventudes que han movilizad la opinión del país deben seguir vigilantes. Todo intento de restauración monárquica, o la absolutamente improbable degeneración de la República en una dictadura de tipo lusitano, pondría otra vez en las calles a los intelectuales y estudiantes que, alerta, forman la guardia cívica de la conquistada democracia.

L u í s J í m é n e z d e A s ú a

Los intelectuales argentinos envían un mensaje de salud a Haya de la Torre felicitándolo por su regreso a la patria

Las más altas autoridades universitarias de la República del Plata firman el honroso documento

Publicamos a continuación el hermoso mensaje de los intelectuales argentinos a Haya de la Torre, candidato del Partido Aprista Peruano a la presidencia de la República, con motivo de la próxima salida de Europa, de Haya de la Torre, quien viene a América para dirigir la campaña electoral nacional de su partido en el Perú.

Argentina, Febrero de 1931.

A Víctor Raul Haya de la Torre, en Berlín
Querido compañero:

En conocimiento de su próximo regreso al Perú para continuar su esforzada acción cívica de toda la vida, le enviamos nuestra acogida fraternal y nuestros mejores auspicios. Vive en nosotros el recuerdo de su viaje de 1922, durante el que supo conquistar nuestra viva simpatía y hacernos sentir, como pocas personalidades, la hermandad y grandeza de la común causa americana.

Sabemos de su noble vida de azarosa expatriación de más de un lustro, acrecentando sus virtudes en la privación y el sufrimiento; sabemos que ni por un momento abandonó la lucha por la justicia y por la libertad, sosteniendo a sus hermanos menores y estimulando a sus compañeros; que en la austeridad de su viaje, ha llegado por el estudio y el trabajo después de largo peregrinaje, a un más profundo conocimiento de los problemas vitales de nuestros pueblos y sabido acentuar junto al extraordinario poder de la economía, el significado de las fuerzas morales de las que Ud. es un abanderado.

Conoce Ud. bien, la grave situación que ofrece nuestra América. Después de un período de indecisión, las clases conservadoras arrastradas por la marcha precipitada de los intereses que las mueven, acentúan su fuerza y su dominio. Si queremos salvar el espíritu nuevo de América, si queremos señalar un momento en el esfuerzo de estos pueblos por la libertad y la justicia tantas veces traicionada, si queremos hacer efectivos en realidad, estos sentimientos que agitan al pueblo de nuestros países, es necesario, es urgente abandonar el terreno de la exégesis y de la doctrina para practicarlos, desarrollando en la acción nuestro sentido de la justicia y de la vida.

En esa dirección Ud. y sus compañeros peruanos tienen un privilegio que reconocemos gustosos: ser de los que más han sufrido en el destierro y en el sacrificio. La generación peruana, que hemos aprendido a estimar y admirar en sus diversos matices y de la que Ud. es una de las cabezas visibles, recuerda la nuestra de Sarmiento y Alberdi, de Mitre y Echeverría, generación que se concentró en esos luchadores contra la tiranía y pudo por fin, esbozar en la confusa y anacrónica realidad de entonces los primeros rasgos de la democracia cuyo contenido habremos de salvar de tiranías encubiertas o declaradas, propulsando a la vez los sentimientos de solidaridad, los anhelos de justicia social, la elevación de las masas hacia la cultura.

Y así como reconocemos a los jóvenes peruanos aquel privilegio, sentimos sus problemas y sus agudas inquietudes. Sabemos que en su propio país y por temor a su retorno los «patriotas» inician una campaña de desprestigio contra usted y los suyos pretendiendo impedir su vuelta so pretexto de que es un «agitador social, de «ideas disolventes». Fabulacio-

nes que no engañan sino a los tontos: son de la misma especie que aquellas calumnias que levantaron cuando le acusaban de «vendido a la plata chilena», así como mañana levantarán la de estar comprado por el «oro ruso»; patrañas sin sentido que inventa el miedo a las verdades que Ud. trae y al empuje de su firme brazo.

Esperamos, querido amigo, tenerlo pronto en nuestra América, enviándole un anticipado abrazo, hombres que aquí firmamos, de las distintas ciudades universitarias argentinas.

Guillermo Ahumada, Profesor y Consejero en la Universidad de Córdoba; F. Amengual, Delegado ante la Federación Universitaria de Córdoba; Rafael Acevedo, Delegado ante la Federación Universitaria de Córdoba; F. Avignone, Presidente de la Federación Universitaria de Córdoba; Emilio R. Blagosch, ex-Delegado de la Facultad de Derecho ante el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires Saul N. Bagu, Escritor y Periodista; Gregorio Bermann, Profesor y Consejero en la Universidad de Córdoba; Angel Caballero Martín, Profesor y Consejero en la Universidad del Litoral; Gabriel del Mazo, ex-Presidente de la Federación Universitaria Argentina, Profesor en la Universidad de la Plata, Consejero en la Universidad de Buenos Aires; J. García, ex-Presidente de la Federación Universitaria de Córdoba; José Hurtado, ex-Presidente de la Federación Universitaria de Córdoba; Jorge Lascano, ex-Presidente de la Federación Universitaria de la Plata; Fernando Márquez Miranda, Publicista, Profesor Consejero en la Universidad de la Plata, ex-Secretario de la Unión Latino Americana; Francisco Malvicino, ex-Presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires, Consejero en la Universidad de Buenos Aires; Julio V. González, ex-Presidente de la Federación Universidad Argentina y ex-Consejero en la Universidad de Buenos Aires; José Antonio Mercado, escritor; Juan Mantovani, Publicista, Profesor en las Universidades de Buenos Aires y la Plata; Augusto Morisot, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad del Litoral, Profesor universitario; Jorge Orgaz, Profesor y Consejero en la Universidad de Córdoba; Arnaldo Orfilla Reynal, Escritor, La Plata; Gregorio Paz, Secretario del Centro Estudiantes de Medicina de Córdoba; Alfredo L. Palacios, Presidente de la Unión Latino Americana, Profesor en las Universidades de Buenos Aires y la Plata; H. Pozzo, Escritor y Publicista; Aníbal Ponce, Publicista, Director de la *Revista de Filosofía* de Buenos Aires; Deodoro Roca, Escritor y Publicista; Andrés Ringuet, ex-Delegado de los Estudiantes ante el Consejo Superior de la Universidad de la Plata; Sebastián Soler, Profesor y Consejero en la Universidad de Córdoba, Publicista; Luis Soler, ex-Delegado ante la Federación Universitaria de Córdoba; Carlos Sánchez Viamonte, Publicista y Profesor, ex-Consejero en la Universidad de Buenos Aires; José León Schwartz, ex-Miembro de la Federación Universitaria de Córdoba; Florentino V. Sanguinetti, Escritor, ex-Consejero en la Universidad de Buenos Aires, actual Profesor en la misma; Gumersindo Sayago, Profesor en la Universidad de Córdoba, ex-Consejero en la misma; Mariano R. Tissembaum, Profesor en la Universidad del Litoral; Juan Manuel Villarreal, Miembro de la Federación Universitaria de La Plata, Escritor; Pedro A. Tello, Escritor, ex-miembro de la Federación Universitaria de La Plata.

INDICE



Hágase de estas obras:

L. López de Meza: <i>El libro de los apólogos</i>	3-50
I. G. Crowther: <i>La ciencia en el país de los soviets</i>	3-00
Pío Baroja: <i>Aviraneta o la vida de un Conquistador</i>	3-75
Angélica Palma: <i>Fernán Caballero, la novelista novelable</i>	3-75
Antonio Robles: <i>Cuentos de niñas y muñecas</i> , 1 vol. pasta	4-25
Benjamín Jarnés: <i>Viriana y Merlin. Leyenda</i>	3-00
Luis Coloma: <i>Solaces</i> (Cuadros de Costumbres)	3-00
<i>Las memorias del cura Gapon</i>	4-25
José Arias Gómez: <i>El gramófono moderno, su buen uso</i>	3-00
F. Sáinz: <i>El método de proyectos en las escuelas rurales</i>	3-25
Savinkov: <i>Memorias de un terrorista</i> ..	5-75
José Ortega y Gasset: <i>La redención de las provincias y la decadencia nacional</i>	3-75

Solicítelas al ADR. del Rep. Am.

Un poeta cabal. Un gran poeta silencioso que acecha, con mansa pupila, el mejor oriente de sus perlas.

González Guerrero, dueño de una probidad de arte sólo comparable a su aristocracia de emoción, impresiona por el penetrante impulso de su numen. Un impulso limpio, recto y justo, sin el desequilibrio de la vena tumultuosa o del preciosismo verbal.

Sus ideas poéticas, rotundas de volumen y de sugestión, se matizan con un vocablo exacto. Exacto para la transfiguración de la imagen y para el efecto de la armonía auditiva.

El registro de expresión de este poeta, concordado con los más hondos diapasones subjetivos, jamás acumula exceso de «valores pintorescos». Es grave, contenido y sobrio, con esa prócer sobriedad de la conciencia, que marca la línea neta y el punto final.

González Guerrero, en su obra reciente, da la impresión de que ejecuta, en lo íntimo, la disciplina de superarse a sí mismo. Así es de ininterrumpido el ascenso de su calidad lírica, que le conquista uno de los sitios preeminentes entre los poetas mexicanos contemporáneos.

Enrique Fernández Ledesma

Por fin, mi glorioso Paco, bajo la triple alquitara de los años, la soledad y el estudio, ha logrado usted las preciosas esencias que hoy deposita con gesto sacerdotal en los altares de Dios. Esencias selladas en vasos de oro. Tradicionales metros castellanos que se remozan y se visten a la moda del día. Evocaciones de Santillana y Garcilaso, incomprensibles al croar impertérrito de las ranas circundantes, inmunes a la gracia de las Serranillas y a la castiza miel de las Eglogas.

Por ahí desfila Johan de Mena y los floridos cancioneros del siglo xv, abriendo con pensamientos sutiles la boca de toronjil de esa *Pastora de Vacaciones* cuyo encanto musical es uno de los más supremos del libro. No soñó Espinel que sus décimas, tan a menudo deshonradas por los organillos callejeros de la poesía, cristalizaran armonías de flor, en los giros y vocablos del madrigal, pero de un madrigal, como éste, sabio trasunto de la difícil sonrisa de Góngora.

Y admirable la tersa unidad ideológica del libro, cuyo título es por otra parte, un símbolo de la reverencia con la que siempre ofició usted en las misas divinas. Sus cinco partes redondean perlas de limpios orientes; cada una es reflejo y resonancia de la anterior. Hasta las pulimentadas hace veinte años, conservan su brillo junto a los nácares ulteriores. Por eso desde entonces presentíamos algunos la realizaciones exquisitas de ahora. Entre éstas, rindo un saludo preferente al *Hondero del Silencio*, porque a mi ver, en tales poemas se define con más arraigo personal, el perfil general de la obra. Casi tendría que recogerlos uno a uno en las manos cálidas del elogio, de la honda en cuyo hueco se tornasolaron con tan suave ful-

Ad altare Dei

Apreciaciones



González Guerrero

gor. Quiero, sin embargo, extender mención especial al *Regreso*, donde las turbias corrientes de la lírica actual, se purifican encauzadas en ajustadas normas de arte, poniendo de resalto la originalidad y riqueza de los juegos retóricos.

Jamás he caído en la ingenuidad de creer que con nuestra generación concluyeron los cambios y modificaciones de la poética. Justamente no está lejano el tiempo en que nosotros injertábamos en las rosas del viejo jardín hispano, el color y perfume de la savia francesa, en medio de las protestas de los que nos precedieron. Nosotros mismos teníamos actitudes desdeñosas hacia aquéllos que no profesaban el nuevo evangelio; desdeñ que se repite ahora por los que nos suceden, declarándonos, a su vez, caducos. El fenómeno es tan antiguo que comienza con la historia de todas las literaturas, y hay que convenir en que el arte no puede substraerse a ley de renovación, universal en todos los órdenes de la vida. Pero sí creo que en ese devenir incesante, quedan unos cuantos nombres alumbrando el camino a los que siguen, y entre esos hombres se recordará el de usted, como un ejemplo de paciencia fiel y vigilancia tenaz, oportuna pareja para ver cuajarse en el fondo de la retorta y del alambique, el oro sin mezcla de la fantasía y la esencia pura del sueño.

Cualquiera que sea la tendencia de nuestra lírica actual—hablo de la que representan unos cuantos conscientes de su talento y amigos del estudio, dejando al margen las pirotecnias meramente es-

tridentistas de los jazz-bands literarios—la aparición de un libro como *Ad altare Dei*, me parece tomar caracteres de epifanía en el vulgar calendario que vivimos, regocijadamente heterodoxo.

Por todo ello, repito aquí el calificativo del principio: salud, mi glorioso Paco.

Rafael López

México, enero de 1931.

He aquí un libro que es preciso no dejar pasar inadvertido.

¿Se habrá olvidado que Francisco González Guerrero es uno de nuestros poetas jóvenes de mayor relieve?

De aquel triunvirato selecto que inició sus pasos por el sendero augusto de la poesía, bajo la égida de Rafael López,—el poeta prócer de la hora actual—, González Guerrero es el de personalidad más saliente.

A la zaga del poeta de *Ad altare Dei*, camina Gregorio López y Fuentes que—al parecer mudo—pronto nos sorprenderá con la dávida prodigiosa de sus poemas más recientes y con su novela *El Campamento*.

Una sola estrella se ha extinguido ¿Qué fué de Rodrigo Torres Hernández? ¿Se extravió en la senda sonora?

En *Ad altare Dei* hallanse reunidos poemas escritos en un período de diez años: de mil novecientos doce a mil novecientos veintidós. Ellos han sido acuciosamente seleccionados. El libro hallase revestido de un carácter antológico. El poeta se presenta sobrio, culto y elegante en plena madurez. Esto dificultará el estudio del desenvolvimiento de la personalidad literaria de González Guerrero, será un rompecabezas para los eruditos; pero para quienes gustan catar la esencia de la poesía en ornamentadas ánforas, será un regalo de dioses. La forma perfecta, es parnasiana. El poeta no se decide a romper las formas tradicionales. En ocasiones lo intenta; pero el alejandrino continúa siendo su metro preferido. ¿Cuándo nos decidiremos a verter nuestras emociones estéticas en los novísimos cauces? La poesía de González Guerrero es simbólica. El aura de los poetas simbolistas franceses e hispanoamericanos acaricia los rosales de su jardín. Esto no empaña, decora su personalidad.

Al frente del libro sólo figura este epígrafe de Van Lerberghe: «Une petite porte d'or,—toute close sur le dehors». En efecto, esto es el libro: «Una pequeña puerta de oro abierta al exterior». Correspondía a Rafael López haberlo prologado; mas pasaron los tiempos absurdos de los proemios y el poeta se presenta espiritualmente desnudo.

El florilegio se compone de seis partes. Al desflorar la primera, nos encontramos con el poema *Flor de vida*, en que el poeta dice:

Abro a la vida el alma temblorosa, cual rosa de nómades fragancias en un jardín de luz. La abro para que beba la misericordiosa linfa, perennemente constelada y azul.

Y—oh supremo milagro de la ilusión—en una
casta noche sin velos y ubérrima de luna.
me embriagaré de ensueño junto al dormido
mar.

Y la Siempre Olvidada—que es dulce, y
reverencio—

deshojará mi vida sobre el vasto silencio
cual ramo de azahares en la noche nupcial.

De esta manera el alma—que es la
pequeña puerta de oro abierta al exterior—gusta de vivir, de aprender el instante fugaz, sin preocuparse del pasado ni del porvenir. La juventud le ha enseñado su *Catecismo*, diciéndole:

Corta las rosas, córtalas hoy mismo;
de su recuerdo vivirás después.

Este mismo pensamiento hállase engastado, como perla en oro, en varios de los poemas del libro. Verbigracia, en *Mañana*:

Lo bello fué el instante que vivimos.

Y el mismo dice a un poeta:

...Y al corazón del día
mejor—rumbo al ensueño—por la íntima floresta
ve cantando tu canto más fresco de alegría.

y bajo de las frondas próceres de la vida,
reposa, al bello instante, del soñar cotidiano.

Mas para vivir «la hora profunda del
ruiseñor», es necesario ir cual las calles,
sin saber «cómo ni cuándo». Todos somos
barqueros solitarios; pero no hay una barca para nuestro sueño y, al cabo, todo es desilusión. Por todo esto, ¿no es mejor soñar?

¡Oh barcas sin regreso! Barcas que a ningún
mar

conducen; que no esperan arribo a la fortuna!
Las he labrado en blancas maderas de la luna;
las dí un viento que dice: soñar, soñar, soñar..

Soñar en brazos de la vida, auscultando el corazón de la naturaleza, con el oído atento al lenguaje divino de las cosas, que se aduermen en un vasto y profundo silencio.

¡Ah! Pero, aunque la vida es un florecimiento de amor y dolor y se nos ofrece voluptuosa como una mujer, en ocasiones el alma es pequeña y los sentidos son pocos para poseerla. Oigamos el poema *Vida*:

Vida!

—la rama en flor—
florecimiento de amor y dolor.

Vida!

—rocío santo—
creo en la luz, y la alondra y el canto.

Vida!

—día de fiesta—
sonora y multiforme como orquesta.

Inmensa luz!

—voy ciego por el mundo—
voy ciego de aventura y sitibundo.

Vida!

—divina y fuerte
como la mujer y la muerte—
lleno de fiebre en mis deseos locos,
tiendo los brazos para poseerte.

¡Pero mi alma es pequeña, mis sentidos son pocos!

Dos poemas sobresalen en el libro:

A monumental contribution to the literature of peace

THE FIGHT FOR P E A C E

By DEVERE ALLEN

Editor THE WORLD TOMORROW

HARRY ELMER BARNES says this book
"is the most comprehensive, uncom-
promising, and diversely useful con-
tribution ever made to the peace movement in
any language ... it deserves to rank with the
contribution of such writers as Henry George,
the Webbs, Devine, Thomas Mott Osborne,
Havelock Ellis and other leaders in the cam-
paign for human progress and decency".

The entire history of the peace movement is
covered here and an exhaustive survey of the
present status of the movement is given. The
author has canvassed the whole literature of
the field, intelligently selected it, digested
it and presented it in logical and convin-
cing fashion \$ 5.00.

THE WORLD TOMORROW BOOK SHOP
52 Vanderbilt Avenue
New York City

Mention of Repertorio Americano is the best introduction
to our advertisers.

Pastora de Vacaciones y Tierra de Sombras. Poemas ilustres son estos que bastan para ungir a González Guerrero como uno de nuestros más altos poetas. Ambos fulgurarán como gemas en nuestras antologías. El primero, al cual pertenecen las siguientes décimas, hállase revestido, como la amada provinciana del poema. *Mientras la primavera...* de un encanto de gracia gongorina:

Colegiala buena, mala;
pastora de vacaciones
que canta canta canciones;
Amarilis colegiala.
Ala frágil, ágil ala
a la suerte en los vergeles;
alabada de donceles
que—en hipotéticas misas—
con rueditas de sonrisas
comulgan hostias de mieles.

Entre sauces y pirules
pajarillo en escoleta,
y lectora analfabeta
de largos montes azules.
Como del asno a gandules
panal vedado al hocico;
grano de sol rubio y rico
que al ave madrugadora
aflora, enflora, desflora
en el aire con el pico.

En cuanto al segundo ¿cómo resistir
a transcribir la siguiente estrofa?

La fatiga cayó sobre mi carne
en la Tierra del Sueño.
Junto a la piedra de dormir, lloroso,
ya vencido en el último deseo,
arrojé mi esperanza: era un venablo
que me tenía traspasado el pecho.

Y en la noche cerrada, como todos,
fuí un montón de ceniza entre los muertos
y un fantasma de sombra, envuelto en sombras,
en medio del enorme bosque negro.

Al lado de estos poemas cabe citar los intitulados *Vida*, de que ya hice mención, y *Serranilla*, que es como la «fuentecilla serena, agua sin geometría de jardines», y que tiene toda la frescura y la lozanía de las zagalas del Marqués de Santillana:

Entre las vaqueras
ella no tenía
sino su sonrisa

No tenía nada
sino su tez de manzana.

No tenía nada
sino dos frutas sazonando
almíbar en la rama.

Nada
sino un racimo de uvas
y violetas ocultas.

Nada
sino lo que diera
con el gesto del que no da nada.

Yo tenía hambre.

En el «Final», el poeta arroja la llave del jardín de su pasado y ebrio de juventud, echa a rodar su alma como un aro de luz sobre la tierra:

La llave arrojé del jardín de mi pasado
y en el bosque de antaño dejó el alma dormida.
Ya tengo otra alma, nueva, ebria de juventud.
Después de los deleites de mi huerto cerrado,
en mi pegaso inquieto voy a encontrar la vida...
Busca mi huella, hermano, por el sendero azul.

Esta es en mi sentir la esencia del libro, que es un altar erigido a Dios, por su belleza, y una puerta de oro abierta al exterior. Es también una prueba inequívoca de que la poesía no ha muerto entre nosotros. González Guerrero se alza como uno de nuestros más preclaros poetas.

Jesús Zavala

México. D. F.

Como González Martínez, que acaba de reunir en un solo tomo su vasta producción de varios lustros, otro gran poeta nuestro, Francisco González Guerrero, ha espigado en su cosecha lírica para presentarnos una castigada selección de su obra.

Esta no se ha significado por su amplitud y por su vana prodigalidad. Por el contrario, González Guerrero se ha distinguido por su sobriedad y retraimiento. Joven y dinámico, ha sabido, sin embargo, hacer de su arte un cenobio en el que entregado a la devoción de Nuestra Señora la Belleza, estudia, medita y trabaja. Así ha aumentado el caudal de su cultura año por año y así también, en la quietud de su retiro, ha apreciado el valor de la soledad. Y como los cartujos legendarios, a fuerza de ambular en su laboratorio de poesía, ha comprendido que toda producción intelectual debe pasar por las alquitaras y ha procedido a tamizar el polen de las flores de sus cármes, a alambicar sus elixires y los zumos de sus pámpanos y a quintaesenciar los almíbares y los perfumes de sus pensiles.

Ya desde 1918, señalaba yo esta aversión al bullicio y este afán de ilustrarse de González Guerrero, en un

vaticinio que afortunadamente se ha cumplido.

«Francisco González Guerrero, entre sus camaradas, es el de más saliente personalidad y el de mayor cultura, que acrecienta cada día gracias a su loable perseverancia y a su hurañía. Ha aprendido a estar solo, y esta gran cualidad lo coloca en el primer sitio entre sus compañeros de grupo».

«Su poesía es serena, de un subjetivismo que viene de los poetas franceses contemporáneos. Le son familiares Charles Guérin, Rimbaud, Lucie de la Rue Mardrus, Jammes, Ernest Lejeuneusse, etc., tanto, que algunas veces ha traducido composiciones de varios de ellos. Es posible augurar a González Guerrero un sitio preeminente en la nueva lírica; pero también se puede predecir que sus versos nunca llegarán a la multitud. Serán arquillas preciosas pero guardadas solamente por manos dilectas».

«González Guerrero produce poco. ¿Por negligencia o por preciosismo? Por ambas cosas a la par. Entregado a provechosas lecturas, cuidase más de acopiar conocimientos que de dar a la musa un momento de palique. Ello, naturalmente, redundará en provecho del mismo y de su producción ulterior».

La profecía se ha realizado, y, ahora, en su plena fuerza varonil, el bardo jalisciense que recolectó a brazadas las mieses de sus campiñas juveniles, ha espigado en ellas y presenta un joyante ramillete que coloca uncioso en el ara divina; *Ad altare Dei*.

Lo que antaño no hubiera cabido en un búcaro por su agreste opulencia, hoy, ya libre de briznas, de brotes aunque gentiles prematuros, de la hojazón no por exúbera menos superflua, en un haz sobrio pero elegante, en el que ponen sus matices desde el múrce de los mirtos eróticos hasta el desmayado azul de las ojerosas violetas del recuerdo.

Allí se aprietan la mejorana y el tomillo clásicos y la rosa *up-to-day* cultivada en los jardines del vanguardismo; el heliotropo romántico y la margarita rubendariana; la *florequita* franciscana tan cultivada por ciertos poetas panteístas y la acacia parisina. Pero también lucen triunfalmente sus pétalos las flores vernáculas, agresivas de tonos y capitosas de aromas lujuriantes.

Sí; este es un ramo digno del altar de una deidad, y su autor, ya sabio en los achaques literarios y diestro por constantes disciplinas en el noble oficio de «pensar alto», escogió con pericia su ofrenda votiva cuando el sol brilla en el cenit y todos los pájaros trovan a la gloria del día.

González Guerrero, que nació en un puebluco de Jalisco, en San Sebastián, situado al Sur de aquellas hermosas tierras, aprendió las primeras letras en su villorio natal y luego pasó al Liceo de Varones de Guadalajara y más tarde a la normal de México.

En esta escuela profesaba la cátedra de Literatura uno de nuestros máximos poetas—Rafael López—quien supo orientar las inclinaciones de González Guerrero por los senderos del buen gusto y

de la modernidad. Con delectación paternal, el bardo de *La Bestia de Oro* encaminó aquel temperamento singular hacia derroteros seguros, y, dándole el espaldarazo consagrador, lo armó caballero del Ideal y de la Belleza.

Dispersa anduvo la labor de González Guerrero en revistas y periódicos, hasta hoy que, depurada, la ha recogido en el libro *Ad altare Dei*.

¡Caso digno de anotarse en nuestro medio de grafómanos y de timadores literarios!... Sin que hubiera publicado obra alguna, González Guerrero era considerado ya como uno de los poetas más hechos de la nueva generación, «un poeta acabado, de recia cultura y de auténtica inspiración», como atinadamente ha dicho de él Enrique Fernández Ledesma.

González Guerrero, a quien llamó «jardinero de silencios» su maestro Rafael López, nos ha dado con su libro una prueba incontrovertible de su respeto al arte y su seriedad como escritor. Jiménez Rueda señaló como cualidad esencial de su obra, la probidad, que ya hemos anotado.

De ella nos continuará dando muestras en sus próximos libros. Sabemos que tiene tres más inéditos: *Regreso*, *Fuente de Alegría* y el más interesante de todos; *Versos a pulso*, inspirado en los movimientos revolucionarios que han conmovido a la República...

Aguardamos este último volumen con curiosa espera, porque hasta hora la revolución no ha encontrado su poeta. Quienes se han proclamado a sí mismos voceros líricos de nuestros movimientos reivindicadores, no la han sentido o han carecido del aliento magno que piden las modernas epopeyas populares.

¿Nos dará esta grata sorpresa González Guerrero?

El poeta que ha hecho versos tan diáfanos y recios como éstos:

La tierra es nueva. Está como en el día
que voló la paloma del Diluvio,

bien puede pulsar la férrea lira de la Revolución.

José de J. Núñez y Domínguez

Poesías de Francisco González Guerrero

=De la obra *Ad altare Dei*. 1912-1922. Editorial CULTURA. México. 1930.=

¡Vida!

Vida!

—la rama en flor—
florecimiento de amor y dolor.

Vida!

—rocío santo—
creo en la luz y la alondra y el canto.

Vida!

—día de fiesta—
sonora y multiforme como orquesta.

Inmensa luz!

—voy ciego por el mundo—
voy ciego de aventura y sitibundo.

Vida!

—divina y fuerte
como la mujer y la muerte—
lleno de fiebre en mis deseos locos,
tiendo los brazos para poseerte.

¡Pero mi alma es pequeña, mis sentidos son pocos!

Serranilla

Entre las vaqueras
ella no tenía
sino su sonrisa.

No tenía nada
sino su tez de manzana.

No tenía nada
sino dos frutas sazando
almibar en la rama.

Nada
sino un racimo de uvas
y violetas ocultas.

Nada
sino lo que diera
con el gesto del que no da nada.

Yo tenía hambre.

Pastora de vacaciones

1. Pinceladas

Flor del alba en lindo vaso,
la más blanca de la sierra;
lucero en fragante tierra;
alta espiga al campo raso.
Pastora de Garcilaso,
vaquera de Santillana;
del jardín de Dios manzana
—en regalo de serpiente—
asaz deleitosa al diente
hincador de buena gana.

La égloga de hoy, sin frescura,
mal espejo sin alinde,
si intenta, luego prescinde
de retratar su figura.
Lo hiciera, sí, el agua pura
del extático arroyuelo:
él copia al pájaro en vuelo,
la tez de la rosa clara,
y al amanecer la cara
flor de durazno del cielo.

2. Retrato

Tesoro a las mariposas
y a la abeja gambusina,
fogata para la fina
danza de las chuparrosas.
Scila en rutas amorosas,
rubí de música, y casa
del placer en linde escasa.
Y luego en copas un vino
de luz al buen peregrino
que hacia Tierra Santa pasa.

Van por sendas pastoriles
de cencerros cantadores,
ambás movedizas flores
en olor de toronjiles.
La noche envuelta en añiles,
si huérfana de azahares,
para adornar sus altares
solicita la fortuna
de dos pedazos de luna
del Cantar de los Cantares.

Rotas nubes amatistas
de leche muestran las lomas
donde borrachos de aromas
tropiezan dedos turistas.
Por extraviadas pistas
irrumpe el viento en una ola;
música de barcarola
pone en sus versos paganos,
mientras levanta en las manos
una estupenda amapola.

3. Otra postura

Colegiala buena, mala;
pastora de vacaciones
que canta canta canciones;
Amarilis colegiala.
Ala frágil, ágil ala
a la suerte en los vergeles;
alabada de donceles
que—en hipotéticas misas—
con rueditas de sonrisas
comulgan hostias de mieles.

Entre sauces y pirules
pajarillo en escoleta,
y lectora analfabeta
de largos montes azules.
Como del asno a gandules
panal vedado al hocico;
grano de sol rubio y rico
que el ave madrugadora
aflora, enflora, desflora
en el aire con el pico.

Guardiana de indócil seno
que junta en hondos jardines
olor blanco de jazmines,
de violeta olor moreno.
Angel que anuncia el estreno
de surcos primaverales;
arcángel de los umbrales
del edén, y en claro sino,
panadera del pan fino
de los banquetes nupciales.

4. Envío

Pastora, a ti esta alabanza
que ansiara en versos gentiles,
por tu pequeño haz de abriles
frescos y en flor de esperanza.
Más de veras que de chanza,
tu voz hube en mis retiros,
pues de la brisa en los giros
fui cazador en acecho;
e hice, a veces, de mi pecho
trampolín de los suspiros.

Tierra de sombras

No sé noche en las noches—cómo vine
a la Tierra del Sueño,
Todavía mi boca deleitaba
el sabor de las uvas de tus besos.
Aun me quedaba, del divino instante,
en un brazo la forma de tu cuello
y en el otro el calor de tu cintura.
Yo seguía la luz de tu recuerdo,
y repentinamente me hallé solo
en medio de un enorme bosque negro.

Me penetraba el frío con sus garfios
en la Tierra del Sueño.
Dilataba mis ojos el asombro
rebotando, tal vez, vaso pequeño;
bajo súbito invierno raudal breve,
detenia su curso el pensamiento;

y era temblor de una paloma zura,
en mi abismado corazón, el miedo.
El dragón de la noche se arrastraba
en medio del enorme bosque negro.

Y duré caminando muchos siglos
en la Tierra del Sueño.
Pasé bajo los árboles monstruosos
en floración preñada de misterio;
cerca del turbio manantial callado;
sobre los sauces de los ríos muertos,
y lanzaba mi voz como alarido
sin responder las rocas con un eco.
Inútil grito, porque estaba mudo
en medio del enorme bosque negro.

En vano quise huir de la pavora
de la Tierra del Sueño.
Los abismos llevaban a otro abismo
y si mi pie encontraba algún sendero
constrictoras parásitas, cual serpientes
furiosas, enredábanse a mi cuerpo.
Libre después, corría vertiginosa-
mente un torpe correr sin movimiento:
era un árbol con ansias pero inmóvil
en medio del enorme bosque negro.

La fatiga cayó sobre mi carne
en la Tierra del Sueño.
Junto a la piedra de dormir, lloroso,
ya vencido en el último deseo,
arrojé mi esperanza: era un venablo
que me tenía traspasado el pecho.
Y en la noche cerrada, como todos,
fui un montón de ceniza entre los muertos
y un fantasma de sombra, envuelto en sombras,
en medio del enorme bosque negro.

Regreso

Il ricordo é poesia, e la poesia
non è se non ricordo.

GIOVANNI PASCOLI.

Iban las calles sin saber adónde,
cayendo y levantando
hasta quedar dormidas en el campo.

Las casitas de faz con enjalbiego
estaban sin crecer un solo palmo.
(¿Proyectarían sus arquitecturas,
para ilustrar un cuento, los enanos?)

Recoletas. Caducas.
Sin embargo,
nada ha podido resistir como ellas
el telúrico baile del espanto.

Ellas saben las vidas paralelas
de la locomotora que se va llorando
y del burrito que vuelve cantando.

No verán su vejez en el espejo.
Tuvieron uno solamente, antaño,
que sustraído fué con la laguna
por malas artes de los ingenieros.

Ahora, al saludar (¿al hijo pródigo?),
la sonrisa más franca de sus patios
se empurpuraba en el mantel del aire.

Iban las calles sin saber adónde;
yo, sin cómo ni cuándo.

Se oía, antes del turno de los grillos,
en el jardín, la banda del silencio.

Pero bajaba el cielo a dar sus ramos
como siempre en las varas de los plúmbagos,
y los naranjos,
antes pura la frente de azahares,
tenían frutos nuevos en los brazos.

Guardaba el farolero entre los lirios
el nocturno Camino de Santiago.

El colibrí epiléptico asumía
la inspección general de las fragancias.

Una montaña de cabeza blanca
remendaba las nubes del ocaso.

Los cerros
—avizorando—
se apercebían a cazar estrellas.

(Cerros grises, domésticos y mansos,
como los vi a mi puerta siendo niño.
Dios les pasa la mano
por sobre el lomo, en tardes y mañanas.
o los azota cuando está enojado.)

Iban las calles sin saber adónde;
yo, sin cómo ni cuándo.

Tras el roído portalón del huerto
cantaba, haciendo azúcar, el verano.

Al beber su refresco de arrayanes
el aire verde levantaba el vaso.

Dentro del corazón de las guayabas
un pájaro tenaz con su piqueta
buscaba los tesoros de Eldorado.

Despertó el celo de los garañones
del viento.
Por el camino en polvo iban al campo,
tras las yeguas retintas de la tarde.

Cortaba frescas rosas de sonido
—por tejer la corona del rosario—
la torre que sin éxitos de cuenta
vive poniéndole la cruz al diablo.

Iban las calles sin saber adónde;
yo, sin cómo ni cuándo,

A la altura del beso,
alzó una rosa cárdena el picacho.

Banderas desplegadas,
desfiló ante la noche un sindicato
de nubes.

En las fértiles sombras
empezaba la siembra de los grillos.

Las estrellas croaban en los charcos.

A mi encuentro salió, toda de blanco,
con el perfume que aprendí en mi novia,
la casa que el clvido está alquilando.

Retornaba el silencio de la noche,
los aperos al hombro, paso a paso.

Y Dios llegó en disfraz de peregrino,
con su nombre: Pasado.

Y mi niñez volvía,
militar y torera.

(Cabalgaba el rocín de la aventura
al margen de los libros no estudiados.
Rubias horas de sol, vistiendo seda,
esparcían mis ansias como nardos.)

La vocesita tenue de las cosas,
¡cómo se entraba al corazón cerrado!
Fluía por los surcos del recuerdo
continua y musical como un regato.

El viento se alejó con su mensaje.
Y atrayéndome a sí con dulce mando
—quedo en los labios el pueril lenguaje—
cada cosa me habló: ¿te acuerdas cuando...?

Francisco González Guerrero

Los hombres de la revolución rusa surgieron a la vida política después de una serie de aventuras, de prisiones y de exilios.

José D'schugaschwili, hoy Stalin, se reveló casi de repente, a los ojos de sus mismos compatriotas.

Cuando Lenine dio el golpe de estado al gobierno vacilante de Kerensky, Stalin apareció en la escena como una de tantas unidades de esas que estaban destinadas a desaparecer bajo el prestigio incontrastable de Lenine, Buchari y Rikow. Sus actuaciones en un principio, fueron en extremo cautas, pero de una inconfundible definición.

Iban todas hacia el socialismo de estado. No entraban en sus planes las doctrinas que tuviesen por único norte la implantación del marxismo puritano.

Y aun sus mismos adeptos de primera época, se sintieron como defraudados cuando se proclamó la implantación de su nueva política económica.

No era aún tiempo de proponer su plan de los cinco años, que en tres que lleva ya de práctica, mantiene la balanza mundial del comercio en una inestabilidad semejante a la de la brújula de un aeroplano en marcha.

Cuentan quienes acompañaron a Trotsky en su éxodo hacia Turquía, que una tarde el convoy se vio envuelto por la noche en un paraje lejano desprovisto de comunicación con el gobierno de Moscú. Alguien le propuso al proscrito que huyera, y éste, con la misma firmeza con que antes arengaba a los ejércitos bolcheviques, le respondió:

—Yo soy ya un hombre sin futuro. Stalin ha invadido las conciencias y el corazón de mis amigos.

Y lo raro de este nuevo dominador, es que no se puede decir de él que haya hecho un solo propósito con antelación, ni planeado con sus amigos ninguna empresa que no sea para ejecutarla en seguida.

Quienes viven en su compañía, nada podrían decir de su vida íntima.

Frugal, serio, reposado; siempre con la misma sonrisa que nadie se atreve a devolver, su figura se agiganta ante los ojos de los extraños, cuando se le ve que no necesita de consejeros, ni hace ninguna clase de ostentación de su poder. Cuando lee, lo hace con la misma naturalidad con que los obreros de las fábricas del estado soviético, leen en las horas de pausa sus periódicos de propaganda.

No anota, no comenta con nadie las noticias sensacionales.

Diríase de él, que la humanidad se ha

El dueño y señor

= De El Tiempo. Bogotá =



Stalin

esfumado en torno suyo, y que en el mundo solamente se encuentra un pueblo: el ruso, y un hombre que lo gobierna: él. Viendo su absoluta impenetrabilidad, un delegado francés, resolvió un día aventurarse, y trató de escudriñar aquella conciencia himaláica.

—Cree usted, camarada, que si Tchitcherin se agrava en Alemania, el comunismo tenga un fracaso en sus asuntos internacionales?

Stalin se pasó las manos por la rodilla, con el atávico movimiento de los obreros que responden alguna cosa, y le dijo:

—Rusia necesita muy buenos cónsules para sus asuntos de fuera.

Y en esa respuesta estaban condensadas sus ideas de *abrumación de oferta*, que son el ideal del plan de los cinco años. Porque Rusia no ha principiado aún a poner en práctica las ideas de Stalin y ya se sienten las consecuencias de esas ideas.

Cuando hace un año apareció en Estados Unidos una flota mercante rusa con trigo que se ofrecía a la mitad del precio, los economistas sensitivos, declararon que aquello no pasaba de ser un simple simulacro de

ofensiva, pero cuando los pueblos que rechazaban todo trato con los rojos, se pusieron a reflexionar y sacaron cuentas, vino desde luego la comparación, y vencieron los números.

—¿Por qué, se dijo, pagamos trigo a tanto, mientras una entidad extraña nos lo ofrece por la mitad?

Y para enfrentarse no sólo con barreras de aduana, se recurrió al por ahora peregrino expediente de que los Estados Unidos no comprarán jamás nada que sea hecho con manos esclavizadas.

Pero a Stalin no le preocupan por ahora estas campañas en contra de sus planes económicos. El no tiene afán por la ideas.

En su concepto, el mundo está fatigado de ideas. Su preocupación es la realidad en forma de hechos. Y su pensamiento único, la acción.

Acción meditada sobre las cartas geográficas, sobre los desastres económicos de los pueblos, en fin, sobre la catástrofe de los papeles de crédito, que han determinado la desconfianza en los dueños de ellos y escondido el oro en las arcas y en los sótanos.

Frente a la tesis de la superproducción, Stalin responde con una nueva era de maquinismo y de producción sin cálculos. La humanidad lo que necesita, y debe tener en abundancia, es su pensamiento. No importa la quiebra de las empresas ni el fracaso de las fábricas.

—Sur América, dijo, está elaborando las tarifas restrictivas para el calzado europeo, y la mayor parte del pueblo anda allá descalzo.

El pueblo ruso apenas le conoce. No es lo mismo que Trotsky, a quien veía en todas partes para aclamar.

Stalin apenas se deja ver en ocasiones memorables.

No hace un mes se presentó en la tribuna, para decir, sin arrebatos, oratorios, que Rusia estaba tres siglos atrás de los demás países cuando le vino su emancipación del régimen zarista.

—Debemos ponernos a la altura de nuestros vecinos, fueron casi las únicas palabras de su arenga.

Como respuesta a las noticias de la prensa europea y americana, sobre sus planes guerreros, invita a las delegaciones de varios países industriales de la misma Europa a que visiten Rusia, y les muestra sus grandes empresas industriales en Baku, en Tiflis, en Leningrado, en Besarabia, en Moscú, y en fin, les presenta las construcciones del Armeniken, en tal magnitud, que sus huéspedes sólo pueden volver a Europa con estas palabras:

(Pasa a la página 307)

VI

Mirabeau o El Político

=Del folleto *Tríptico*.—I. Mirabeau o El Político. Revista de Occidente. Madrid. 1927.=

y 3.—Concluye. Véanse las entregas anteriores.

Es la política una actividad tan compleja, contiene dentro de sí tantas operaciones parciales, todas necesarias, que es muy difícil definirla sin dejarse fuera algún ingrediente importante. Verdad es que, por la misma razón, la política, en el sentido perfecto del vocablo, no existe casi nunca. Casi todos los hombres políticos lo son meramente en parte. En el mejor caso, poseen con plena conciencia una u otra dimensión del político, y se contentan con ella, ciegos para las restantes.

Se dirá que política es tacto y astucia para conseguir de otros hombres lo que deseamos, y no se puede negar que, en efecto, sin eso no hay política. Pero, evidentemente, hace falta más. Hay quien, hiperestésico para los defectos de la justicia social, llamará política a un credo de reforma pública que proporcione mayor equidad a la convivencia humana. Y no hay duda de que sin cierto sentido, y como afición nativa a la justicia, no puede nadie ser un gran político. Pero esto es más bien la porción de idealidad moral que el hombre político lleva a su actuación pública. Hacer consistir en ello la política, es vaciarla de sí misma y llenarla de un pobre misticismo ético. Durante más de un siglo se ha cometido este error de perspectiva: se situaba en el centro del programa un cuerpo de doctrinas morales, y sólo en el segundo término se atendía a lo propiamente político. Otros dirán que política no es nada de eso, sino un buen sentido administrativo que sepa regir, como una industria, los intereses materiales y morales de una nación, etc., etc.

Repito que todo eso, y muchas cosas más, tienen que reunirse en un hombre para hacer de él un gran político. Viene a ser éste como un alto edificio, en que cada piso sostiene al que le sigue en la vertical. La política es la arquitectura completa, incluso los sótanos. En las páginas antecedentes he subrayado hasta qué punto el hombre público necesita las cualidades más extrañas, algunas de ellas de apariencia viciosa, y aun no sólo de apariencia. Son los cimientos subterráneos, las oscuras raíces que sustentan el gigantesco organismo de un gran político.

Me importaba mucho poner al descubierto esas potencias *demoníacas*, casi puramente zoológicas, que proporcionan la energía necesaria para el movimiento de tan enorme máquina como es uno de estos hombres creadores de historia. En ninguna otra figura humana, tanto como en el gran político, aparecen acusadas las facciones de Titán. Y el Titán es, a la vez, más que un hombre y menos que un hombre. Se hunde más hondamente que nuestra especie normal en los senos cósmicos, en lo infrahumano, donde sus raíces absorben las ígneas sustancias de que se nutre la vida toda antes de ser vida, es decir, organización, regla, orden, norma. Y esta profundidad de sus cimientos le da fuerza para sobrepasar la línea humana y llegar más allá, acercarse a las estrellas. En las figuras de Miguel Ángel aparece, magníficamente, esta doble condición superlativa del Titán: sus hombres son ya un poco dioses y todavía un poco chivos.

Ahora bien: no hay creación en ningún orden sin cierta dosis de titanismo—que es, en verdad, la ausencia de dosis, el absoluto lujo de vitalidad.

Me importaba, digo, subrayar esto, porque no creo posible la salvación de Europa si no se decide la humanidad de Occidente, perforando todos los prejuicios y remilgos de una vieja civilización, a buscar el contacto inmediato, con las más nuda realidad de la vida, es decir, a aceptar ésta íntegramente, en todas sus condiciones, sin aspavientos de un artificioso pudor. Durante siglos se ha obstinado Europa en evitar ese sincero reconocimiento. Una hipocresía radical nos ha llevado a no querer ver de la vida lo que las sucesivas morales declaraban indeseable, como si esto bas-



Mirabeau

tase para poder prescindir de ellas. No se trata de pensar que todo lo que *es*, puesto que *es*, además *debe ser*, sino precisamente de separar, como dos mundos diferentes, lo uno y lo otro. No lo que *es*, sin más *debe ser*, ni, viceversa, lo que *no debe ser*, sin más *no es*. Ningún otro continente se ha mostrado tan ligero, tan frívolo, tan pueril como el europeo, en dar por no existente lo fatal. A esto se debe, en buena parte la perpetua inquietud de su historia. Al adoptar posturas que no encajan en el marco de condiciones inexorables impuestas a la vida, se hacía ésta imposible, y forzoso buscar otra colocación, y así sucesivamente. La quietud de Asia, su mayor asiento sobre el haz de la existencia, procede, sin duda, de falta de heroísmo y de entusiasmo, pero a la vez de que se halla mejor engastada en el soporte último de la vida.

Asia es conformista: para ella lo que es, debe ser. Europa es reformista: para ella lo que no debe ser, no es. Si algún sentido trascendente tiene el hecho de la convivencia intercontinental que caracteriza al siglo presente, será, a no dudarlo, hacer posible el mutuo complemento de esas dos tendencias exclusivas: la reforma emanada de una previa conformidad con lo real; la modificación ideal de la vida, que parte de haber reconocido previamente sus condiciones.

He aquí por qué me ha parecido de alguna oportunidad quitar la piel al grande hombre político, y mostrar, como en preparación anatómica, sus músculos rojo, sus venas azules, sus tendones lívidos. Pero claro es que ninguna de esas fuerzas zoológicas—sin las que no se da el gran político—son su política.

VII

Hay un sentido de la palabra "política" que me parece la cima de su complejo significado y que es, a mi juicio, la dote suprema que califica al genio de ella, separándolo del hombre público vulgar. Si fuese forzoso quedarse en la definición de la política con un solo atributo, yo no vacilaría en preferir éste: política es tener una idea clara de lo que se debe hacer desde el Estado en una nación.

Refirámonos a España, para evitar movernos en puras expresiones abstractas. Supongamos

que alguien nos dice: "En España hay que afirmar el principio de autoridad y hay que hacer economías". Está bien: yo no niego que convenga hacer ambas cosas; pero niego que eso sea una política en el mejor sentido de la palabra. Por una razón para mí decisiva: la autoridad y las economías que se recomienda hacer, se hacen en el Estado español, no en la nación española. Y esta distinción es, en mi entender, lo decisivo.

El Estado no es más que una máquina situada dentro de la nación para servir a ésta. El pequeño político tiende siempre a olvidar esta elemental relación, y cuando piensa lo que debe hacerse en España, piensa, en rigor, sólo lo que conviene hacer en el Estado y para el Estado. Las economías no se hacen en España, sino en el Estado, y por muy importante que sea el lograrlas, carecen por sí mismas de verdadero valor nacional. Parejamente, la autoridad es necesaria, como condición previa para que la máquina Estado funcione; pero con poseerla no se ha hecho nada importante. La cuestión empieza cuando nos preguntamos: esta máquina del Estado, con sus economías y su autoridad, ¿cómo va a funcionar, a actuar sobre la nación? Esto es lo decisivo: porque la realidad histórica efectiva es la nación y no el Estado. El gran político ve siempre los problemas de Estado al través y en función de los nacionales. Sabe que aquél es tan sólo un instrumento para la vida nacional. Inversamente, el pequeño político, como se encuentra con el Estado entre las manos, tiende a tomarlo demasiado en serio, a darle un valor absoluto, a desconocer su sentido puramente instrumental.

Este error lleva a tergiversar por completo la esencial cuestión. Yo veo que casi todo el mundo—autoritarios como radicales—moviliza su intelecto en esta falsa dirección: ¿cómo es posible crear en España un Estado lo más perfecto que quepa imaginar? (Para el autoritario y para el radical, la perfección del Estado consiste en cualidades divergentes; pero el propósito es común: lograr un Estado perfecto). Para quien piensa que la perfección del Estado se halla fuera de él, en la perfección del cuerpo nacional, el pensamiento político tiene que volver del revés la cuestión: ¿cómo hay que organizar el Estado para que la nación se perfeccione?

La distinción no es ociosa ni utópica. Llega nuestro pueblo, como los demás de Europa, a un punto en que se ve forzado a inventar instituciones; esto es: una figura de Estado. La solución variará sobremanera según se halle dispuesto a ver el problema en una u otra forma. Rusia e Italia han preferido equivocarse, y en vez de innovar profundamente (1) han seguido la tradición utópica de los dos últimos siglos; han preferido el fantasma transitorio de un Estado perfecto al porvenir de una nación vigorosa y saludable. Yo deseo para nuestra España una solución inversa, más completa y de más larga perspectiva.

En definitiva, quien vive es la nación. El Estado mismo que tan fecundamente puede actuar sobre ella, se nutre, a la larga, de sus jugos. La gran política se reduce a situar el cuerpo nacional en forma que pueda *fare da se*. Ya veremos, cuando pase algún tiempo; el resultado de esas soluciones que se proponen lo contrario: suspender toda espontaneidad nacional e intentar *fare dallo Stato*, vivir desde el Estado.

Cabría decir que un Estado es perfecto cuando, concediéndose a sí mismo el minimum de ventajas imprescindible, contribuye a aumentar la vitalidad de los ciudadanos. Si abstraemos de esto último, si nos ponemos a dibujar un Estado perfecto en sí mismo, como puro y abstracto sistema de instituciones, llegaremos, inevitablemente, a construir una máquina que detendrá toda la vida

(1) Las innovaciones son tanto más profundas, serias y sutiles cuanto menos espectaculares sean. En política, lo espectacular es romanticismo, retorno al pasado o retención dentro de él.

nacional. Como suele acontecer, esta *reductio ad absurdum* nos sirve para descubrir el error que hay en esa dirección del pensamiento político.

En la historia triunfa la vitalidad de las naciones, no la perfección formal de los Estados. Y lo que debe ambiocionarse para España en una hora como ésta es el hallazgo de instituciones que consigan forzar al máximo de rendimiento vital (vital, no sólo civil) a cada ciudadano español.

Pero se comprende la dificultad enorme que la política, en este excelente sentido, encierra. Supone ideas claras y precisas sobre la situación histórica de los españoles, sobre las virtudes que tienen, sobre las que les faltan, sobre las que les sobran, sobre la estructura social efectiva de nuestro país. Temas tan delicados encuentran ante sí la avalancha de los tópicos de café, y angustia advertir el número escasísimo de personas que han pensado en serio y directamente sobre ellas.

VIII

No se imputará al autor de este ensayo tendencia a intelectualizar la figura del político. Más bien he procurado exagerar lo que hace de éste una especie de hombre opuesta a la del intelectual. Pero ya se ve: si en sus cimientos orgánicos y en su mecanismo psicológico es el político la fórmula inversa del hombre destinado a la intelcción, no será gran político si no posee una política de alta mar, de poderosa envergadura y larga travesía, si no ha tenido la revelación de lo que con el Estado hay que hacer en una nación. Ahora bien, esta clarividencia es obra de intelecto, y parece, por tanto, ilusorio creer que el político puede serlo sin ser, a la vez, en no escasa medida, intelectual.

Esta nota de intelectualidad que, como un fuego de San Telmo, corona la enérgica figura del hombre de acción, es, a mi juicio, el síntoma que distingue al político egregio del vulgar (animote) gobernante. Porque esos otros ingredientes, sin duda brutales, que constituyen su soporte vital, su peana psicofisiológica, aparecen en no pocos individuos. Casi todos los hombres de acción las poseen. Pero este es, a mi juicio, el error: creer que un político es, sin más ni más, un hombre de acción, y no advertir que es el tipo de hombre menos frecuente, más difícil de lograr, precisamente por tener que unir en sí los caracteres más antagónicos, fuerza vital e intelcción, impetuosidad y agudeza. De la mente clarísima se derrama entonces sobre las potencias inferiores que sirven a la acción un extraño fluido que las unge y fertiliza, prestándoles una gracia elevada, una, elasticidad y un ritmo tan certero, que alejan de ellas la tosquedad, la barbarie en que consisten.

En esto, como en todo lo que al político se refiere, es el mayor ejemplo César. Su perfil prodigioso puede valer como paradigma del género y dosis de intelectualidad que aquí se exige al gran político. Compáresele con Mario, con Pompeyo, con Marco Antonio, fila espléndida de fogosos animales humanos. A todos les falta la llamita de San Telmo que produce en las cimas la combustión del espíritu. Ninguna visión y previsión les visita. Son enormes autómatas bajo el Destino. En César, el Destino no cae desde fuera, sino que va en él, que él lo lleva y lo es. Porque en ello radica el señorío supremo que ha sido otorgado al espíritu. Como todo en el universo, avanza él también sometido al Destino. (Lo que no es Destino es sólo trivialidad). Pero el espíritu ve ese Destino, lo hiere y traspasa con su dardo de comprensión. Comprender es captar. Destino comprendido, Destino capturado, domesticado. César lo lleva junto al flanco como un can dócil.

Es César un caso ejemplar de agudeza intelectual. En su tiempo nadie veía en torno más que problemas de cariz insoluble. César vio la solución, clara, radiante, fecunda. Y esta solución brotaba sencillamente de una rigurosa comprensión analítica de lo que era la sociedad romana en aquel instante, de lo que podía ser, de lo que

no podía ya ser. (1). Como casi todas las grandes soluciones, tuvo ésta un aspecto paradójico. Los males de Roma—todo el mundo, y principalmente los conservadores insistían en ello—eran oriundos de la fabulosa expansión a que el poderío romano había llegado. Por eso los conservadores demandaban la cesación de todo nuevo crecimiento. La solución de César—que los siglos han comprobado en una experiencia milenaria—fue estrictamente contraria: la ilimitada ampliación, el imperio universal, la conclusión en el orbe romano del intacto Occidente—que era entonces, frente a las viejas naciones orientales, la tierra nueva, la América de los antiguos.

Pero esta solución, que se deja comprimir como un medicamento en fórmula tan simple, supone un vasto análisis de la situación histórica a que Roma había llegado, un exquisito sopesamiento de las fuerzas que integraban la sociedad, una audaz resolución visual que le permitió ver la forma del Estado romano, aún vigente, instalada, consagrada como un mísero pasado que se sobrevivía. Para mí es este poder de reconocer lo muerto en lo que parece vivir el rasgo sobresaliente de una genialidad política.

En el caso de César, repito, se encuentra, a la intemperie y paradigmáticamente, esa intuición de lo que con el Estado hay que hacer en una nación.

En Mirabeau, que tan al aire ostenta las fuerzas titánicas del político, aparece menos evidente ese elemento de inspiración. No porque le faltase. Ya hemos notado la certidumbre y seguridad con que, desde luego, penetra el Destino de Francia. Pero en 1780, lo que había que hacer con el Estado en la nación era relativamente poco. La nación había llegado a un momento de salud plenaria, de riqueza moral y material. Cinco, seis siglos de labranza habían puesto en actividad histórica la casi totalidad del pueblo francés. La civilización, rezumando de estrato en estrato, había fecundado casi hasta las últimas capas sociales. Lo que había que hacer con el Estado era muy sencillo: quitarlo, reducirlo a su mínima expresión, interponerlo lo menos posible entre los individuos, hacer que fuese como la imagen virtual de la sociedad misma al mirarse en el gran espejo de la autoridad. Esto fue la Democracia—gobierno de la sociedad por la sociedad.

César tenía que hacer más. Era preciso reorganizar, con el Estado, la sociedad misma. Su muerte prematura, dejó la trayectoria de su pronóstico tan sólo iniciada, pero con unas u otras infidelidades, eso vino a ser la política del Imperio, que poco a poco plasmó una nueva sociedad (2).

Para mí, el caso de la España actual plantea un problema de pareja índole. Lo que hay que hacer no es tanto ni por sí un Estado *ad hoc*—como en tiempos de Mirabeau—cuanto una sociedad nueva. Para ello es, claro está, preciso un nuevo Estado, pero la misión que ha de servir y que ha de orientar la mente cuando aspira a inventarlo, no se halla en él mismo, sino en sus efectos para transformar la sociedad actual española, prácticamente paralítica, en una nueva sociedad dinámica.

Esta situación no es peculiar de España. Con factores adyacentes muy distintos, que obligarían a reconocer grandes diferencias, la situación es la misma en las demás naciones europeas. En ninguna de ellas—y al revés que en Francia hacia 1780—la sociedad se encuentra sobrada de potencias para afrontar la existencia actual. Son pueblos muy viejos, y la vejez se caracteriza por la acumulación de órganos muertos, de materias

córneas; crecen uñas, cabellos, callosidades en detrimento del nervio y del músculo. Porciones enteras del organismo han caído en anquilosis. Así va Europa, nave cargada de obra muerta que un largo pretérito ha depositado en sus flancos y quilla. ¡Difícil navegación! Es preciso aligerar la nave; volver a lo claro y esencial—ser puro músculo y nervio y tendón. La reforma tiene que ser primariamente de la sociedad, a fin de obtener un cuerpo público sobremanera elástico, capaz de brincar sobre continentes—América, Asia, África.

¿Será posible empresa tal? Por lo menos es evidente que en el visible horizonte de Europa falta el tipo de hombre político capaz de inspiraciones suficientemente agudas que pongan en la pista de lo que hay que hacer. Conforme adelanta la historia de un pueblo o grupo de pueblos, va siendo más insólita la figura del verdadero político. La razón no es arcana. En las edades primeras las sociedades, sin pasado tras sí, son de estructura más sencilla y su análisis más fácil. El hombre de acción no ha menester de gran vigor intelectual para descubrir lo que hay que descubrir. Pero en el progreso de los tiempos la sociedad se complica y los políticos necesitan ser cada vez más intelectuales, quierase o no. Ahora bien, la dificultad de unir lo uno con lo otro, la inverosimilitud de que en un hombre coincidan ambas dotes opuestas, va creciendo progresivamente. Tanto, que en cierta hora, la última, la más grave, cuando más falta hacían, no se encuentran. El que haya perseguido con alguna curiosidad los últimos siglos de Roma, habrá notado este trágico hecho: el gran político no parece. En vez de reconocer la forzosidad de unir la fuerza con la inteligencia, se hacen ensayos de exclusivismo, acentuando al extremo la dote de fuerza y se buscan puros hombres de acción. Así se explica que en aquella sazón de Roma moribunda, cuando más oportuno hubiera sido un César, sólo encontramos a Estilicón, soldado.

Vanos son todos los intentos que ahora en Europa, como entonces en Roma, se hacen para sacar avante naciones atascadas, eliminando de su direccíon la inteligencia. En una tribu primigenia, aun en un pueblo saludable y simplemente bárbaro, fuera acaso eficaz el propósito, pero en sociedades muy viejas no es la pretendida simplificación de las cuestiones y los métodos la receta mejor.

Conviene dar nombre a esa forma de intelectualidad que es ingrediente esencial del político. Llamémosla intuición histórica. En rigor, con que poseyese ésta le bastaría. Pero es muy poco verosímil que pueda darse en una mente sin haber sido previamente aguzada por otras formas de inteligencia ajenas por completo a la política. César, mientras pasa en su litera los Alpes, compone un tratado de Analogía, como Mirabeau escribe en la prisión una Gramática, y Napoleón, en su tienda de campaña, sobre la nieve rusa, el minucioso Reglamento de la Comedia Francesa. Yo siento mucho que la veracidad me obligue a decir que no creeré jamás en las dotes de un político de quien no haya oído cosa parecida. ¿Por qué? Muy sencillo. Esas creaciones suplementarias y superfluas son síntoma inequívoco de que esos hombres sentían *frucción intelectual*. Cuando una mente se goza en su propio ejercicio y al audaz obligado añade el lujoso brinco—como el músculo del adolescente que complica la marcha con el salto por pura delicia, de gozar su propia elasticidad—, es que posee su pleno desarrollo, que es capaz de todas las penetraciones contemplativas.

No se pretenda excluir del político la teoría; la visión puramente intelectual. A la acción, tiene en él que preceder una prodigiosa contemplación; sólo así será una fuerza dirigida y no un estúpido torrente que bate dañino los fondos del valle. Lindamente lo dijo, hace cinco siglos, el maestro Leonardo: *La teoria é il capitano e la prattica sono i soldati*.

José Ortega y Gasset

(1) Sobre el asunto véase la nota titulada *Sobre la muerte de Roma*, en *El Espectador*, número VI.

(2) Los sucesores de César fueron, sin embargo, incapaces de innovar hasta el fondo, y por eso el Imperio nació ya herido de muerte. El problema de Europa hoy, si quiere sobrevivir, está en evitar una solución como la del Imperio romano.

Madrid en la Calle...

(Viene de la primera página)

Un lazo rojo en el pecho de un guardia era saludado con gritos de camaradería. Una enseña y un letrero enarbolados por un grupo de estudiantes suscitaban una ola de aplausos que se propagaba a lo largo de las aceras. Los dos retratos de los soldados que cayeron ante el pelotón, fertilizando con su sangre el sentimiento común, sembraban a la vez entusiasmo y respeto. Las cabezas se descubrían al pasar en un estandarte la efigie de Pablo Iglesias, animador de masas. En los tranvías, convertidos en pirámide humana, los mozos gritaban sosteniendo inverosímiles equilibrios. Y las voces más agudas de las muchachas, coreadas por el clamoreo varonil, lanzaban más penetrantes los vivas.

¿Qué sentido del orden, libres los pasos dispuestos para la circulación, mudos los timbres y ociosas las luces de las señales, guiaba el raudal humano, trayéndolo de los barrios extremos a las plazas céntricas? La musa popular urdía en simple salmodia o acomodándola

a tonadas infantiles trozos de cantar, pronto repetidos de grupo en grupo. Y el piropeo se apartaba de la grosería, y la apretura se resolvía prestamente en rápido paso.

Madrid en la calle ha mostrado todas sus virtudes, y, sobre todas, la fuerza espontánea de su carácter, su cabal honradez, sin frente adusta ni empaque poseído de sí.

¿De este modo se hacen las revoluciones? Así no se habían hecho nunca. Los catadores buscarán en vano el precedente y catalogarán los modos que cada pueblo ha tenido de pasar en un solo día de un orden de cosas a otro muy diverso, de una disposición espiritual a la contraria. Un pueblo risueño y seguro de su voluntad ha dado ya la norma nueva. La explosión pacífica de su contento es prenda indudable de serenidad para las horas que vienen. Horas, no cabe olvidarlo, de prueba, difíciles. Para sobrepujarlas, mucho tiene adelantado un pueblo que sabe a un tiempo proclamar su fe y conservar su alegría.

Enrique Díez-Canedo

La Instrucción Pública de Colombia

Carta abierta. Análisis, reformas

Un llamamiento al profesorado avanzado de Colombia

= Envío del autor =

Boston, 5 de febrero de 1931.

Señor Doctor
don Abel Carbonell,
Ministro de Instrucción Pública,
Bogotá, Colombia.

Muy señor mío:

Sin tener el honor de conocer a usted personalmente, me permito y me es grato enviarle la presente carta y estudio educacional, en los cuales—dados su calibre intelectual, su honradez y su culto por lo altruista y lo incontaminable—no dudo que hallará usted la sinceridad de un verdadero colombiano, la visión patriótica de un genuino compatriota suyo, el optimismo y la fé de un latinoamericano que lleva a su Patria y a su Pueblo dentro de su corazón, y algunas ideas sobre las reformas necesarias en la Instrucción Pública de Colombia, de un educador que desde temprana edad se ha consagrado a la Instrucción y Educación de su pueblo y a la de sus hermanos en gran parte del Continente.

Por mi primera carta que dirigí el 1.º de Febrero de 1930, al señor Doctor L. S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana, y la cual usted tuvo la gentileza de publicar en las columnas del importante diario *La Prensa* de Barranquilla, del que era usted entonces digno Director, habrá usted tenido una idea de mi altruismo y de mi celo por la liberación y autonomía de Colombia y de todo lo que llamamos la América Latina. Aunque esta carta y las subsiguientes que dirigí al Doctor Rowe, las envié también a otros diarios importantes de Colombia, ignoro si *La Prensa* de Barranquilla, fué el único que dió acogida en sus columnas a la primera. De esta deferencia y prueba de independencia e imparcialidad de ese diario, le estoy a usted muy reconocido. Dadas la importancia del tema que sustentaba y la seriedad de los atro-

pellos que denunciaba en ellas, y en virtud del hecho de que estas cartas fueron publicadas y comentadas en la prensa de gran parte de la América Latina, en dos diarios importantes de España y Francia, en el diario *La Prensa* de Nueva York, y también en los más importantes diarios de los Estados Unidos, me fué muy extraño que en Colombia, mi patria, sólo el diario de usted, según los informes que he podido obtener, apreciase su valor y el mérito de mi esfuerzo y mi actitud.

Informado por la prensa de Colombia, por algunas revistas u órganos de publicación de carácter puramente literario; por correspondencia personal con institutores de mi patria y por las varias circulares de usted, señor Ministro, deduzco que desgraciadamente la Instrucción Pública en lo que respecta a su ideología y leyes didácticas en general, y en la aplicación racional de los métodos en par-

ticular, ha avanzado muy poco o nada durante los trece años que llevo de ausencia de mi patria y que he dejado de ser allí un factor directo y activo en la redentora labor de combatir el analfabetismo.

Por otra parte, hallo, además, que la pobre Cenicienta, llamada la Instrucción Pública de Colombia, y la gran Matrona, llamada la ignorancia, ocupan los mismos lugares y desempeñan los mismos papeles que aquellos que ocupaban y desempeñaban hasta el año de 1917, cuando para cursar mis estudios de Filosofía y Letras en Francia y España, hube de ausentarme de Colombia. Es decir, que la primera, con una existencia cuasi-nominal y en su forma tangible y práctica mayormente nula, continua suministrando solamente a un número mínimo del pueblo, una educación anticuada, empírica y casquivana; y olvidando su misión y su importancia, persiste dando a los colombianos, en vez del pan intelectual que ha de formar de cada individuo un ser consciente y un ciudadano útil a sí mismo y a sus semejantes, la cicuta ideológica de principios, tradiciones y códigos políticos y sociales vetustos y caducos, y el opio de la indiferencia por la vida moderna y progresiva y por la renovación y cristalización de los ideales humanos. Y de aquí que nos contriste y que observemos sorprendidos, que las masas inermes de Colombia permanezcan ante nuestros problemas políticos, sociales y económicos y ante las perspectivas y trayectorias de nuestra vida futura, en un estado de desorientación y de sonambulismo, y que, a manera de agua inactiva y contaminada, sean susceptibles de producir—ya en su estado de inercia o al agitarlas—gérmenes que ponen en peligro la estabilidad de nuestra sociedad e independencia y que obscurecen el horizonte de nuestro destino.

Estamos acostumbrados a apreciar el grado de progreso intelectual y el estado de la Instrucción Primaria Secundaria y Profesional de nuestra Patria, en atención al número de Escuelas, Institutos y Universidades que poseemos; y no en consideración a la clase de enseñanza, a la utilidad de la instrucción que damos y al número o promedio de los educandos que la reciben. Queremos que nuestros educadores se sustenten y vivan de promesas irrisorias y vanas, en la presente era de hechos y de vida tangible y práctica. Equivocando maliciosa o inocentemente el uso y significado del bello postulado, «apostolado de la enseñanza», queremos que nuestros maestros

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS	FABRICA:	SIROPES
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.	REFRESCOS	GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.
	KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.	

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA
SAN JOSÉ — COSTA RICA

vivan de la caridad o mendicidad pública y relegados al último escalafón en el seno de nuestra sociedad, mientras que los que nada hacen, sino deshacer la Patria, viven en la extravagancia y en el despilfarro más desbordantes.

Necesario es solamente un ligerísimo examen para palpar vis a vis, lo impráctica, cabalística, pirotécnica y deficiente que es la instrucción que damos en Colombia. Basta ver, qué somos capaces de hacer los colombianos en casa con la instrucción que recibimos, y en qué aprietos nos vemos para hacer uso práctico siquiera en algo de ella, cuando residimos en aquellos pueblos «que enseñan para la vida y no para la escuela solamente». Basta observar en manos de quiénes han estado y están aun muchos de nuestros centros de enseñanza más notables; quiénes fueron sus fundadores; con qué fines fueron éstos fundados, y qué han sido capaces de hacer—con muy raras excepciones—los batallones de togados, licenciados y sabios que salen de estas aulas conventuales, en pos de vida y con sincera determinación de trabajar en bien del país. Pero, como es sabido que la buena intención sola no basta, nada nuevo pueden hacer ni programa alguno de renovación y cura pueden idear e implantar, pues para concebir tales cosas y para llevarlas a cabo, una educación técnica e ideológica adecuada, un ambiente nacional propicio y gran tacto y discreción son necesarios.

Es un error muy craso creer, y esta creencia está hondamente arraigada en la conciencia del pueblo colombiano, que todo lo bueno y grande debe venir y debe ser realizado por nuestros Gobiernos y sus inmediatos voceros y agentes exclusivamente. Son muchos y muy serios los males de que padece la Instrucción Pública de Colombia, pero éstos provienen de causas comunes y bien conocidas por nuestros educadores; y tienen, por lo tanto, posible remedio y extirpación, si damos los pasos resueltamente para tal fin.

Examinamos las enfermedades de nuestro Sistema Educacionista y de nuestro Plan de Estudios, algunas veces con formal atención, buen criterio científico y psicológico y suficiente optimismo. No obstante, al hacer el diagnóstico, permanecemos indiferentes o vacilantes ante la aplicación de la medicina y el proceso de curación; y esperamos que misiones pedagógicas y técnicos científicos extranjeros, que en la mayor parte de las veces ignoran su misión y sus deberes, y compatriotas mal preparados, lo hagan todo.

Otro de nuestros errores mayores es creer que no tenemos en casa ni el médico ni la medicina; y ahogando cruelmente la abnegación, el patriotismo y el fruto intelectual de muchos años de vigilia y de privaciones de colombianos ilustres, les cerramos las puertas a sus ideas y a sus iniciativas. En cambio llamamos—a guisa de nuestros mentores y salvadores—hombres de otros países que no tienen otro objeto que el de explotarnos y observar nuestros defectos y debilidades, no para corregirlos en nuestra propia casa ni para curarnos en nuestras pobres y anticuadas clínicas intelectuales, sino para enloquecernos con sus adulaciones y sus mentidos elogios, e ir después a sus países natales a hacer de nosotros, en sus centros universitarios y sociales y en todas sus tribunas públicas, el retrato intelectual, político, económico y social más vejatorio e irrisorio que se puede concebir. Basta oír una vez estos famosos sabios y rubicun-

dos profetas, que todo nos enseñan, menos lo que necesitamos y lo que debieran enseñarnos, y basta oír ligeramente uno de los libros con que llenan sus Bibliotecas Públicas y las de sus Universidades, postergándonos y presentándonos como pueblo primitivo y conquistable, para que todo colombiano tome en serio el estudio de los problemas de nuestra educación y determine encararlos y resolverlos.

Encontramos que nuestros males son colombianos y que provienen de nosotros mismos, pero hemos querido y estamos empeñados en querer todavía importar curanderos yanquis, ingleses, alemanes, etc., cuando nuestra misión es curarnos nosotros mismos, y no permitir, bajo ninguna causa, que se importen más enfermedades a nuestro pueblo. Si el mal está en casa, si toda la familia está enferma y si nosotros solamente sabemos por qué y de qué estamos enfermos, debemos buscar y obtener también el médico en nuestra casa. El extranjero no es ni será, por mucho tiempo, en nuestros pueblos aun embrionarios política, industrial y socialmente, el modelador de nuestra cultura, nuestro carácter cívico y nacional y de nuestra independencia económica. Éste será únicamente, si lo sabemos absorber o asimilar, un factor auxiliar para engrosar el haz de nuestras fuerzas físicas y científicas, y un componente más que habrá de vitalizar y hacer más salutar, el líquido de la fuente en que habrán de abreviar intelectual y étnicamente, las generaciones de nuestras futuras nacionalidades.

Hay en Colombia, indudablemente, un buen número de maestros e intelectuales de todo género, muchas y magníficas ideas en el campo pedagógico y educacional. Ideas que si se pudiesen adaptar a nuestra enseñanza, o mejor dicho, si nuestra enseñanza se pudiese adaptar o basar en ellas, serían suficientes para endilgar nuestra Instrucción por derroteros salvadores, y para curar de una vez y para siempre, la gripe rutinaria, antievolutiva y casuística de que han padecido desde su nacimiento y padecen aún nuestro Plan de Estudios y nuestros sistemas educacionales.

Sin gran trabajo podemos observar que bajo los ropajes de nuestra instrucción encienque, hay fecundas venaciones por donde circula cada día con mayor profusión y salud el líquido renovador que, a manera de suero vital para el cuerpo, habrá de infiltrarse a la postre en el alma de todos nuestros centros de enseñanza, en la mente y en el corazón de nuestra juventud y de nuestra mujer, y en la médula pensante de todos nuestros educadores y letrados; para hacer de Colombia una nación rica, moderna, libre y fuerte en todo sentido. La lucha ha sido, y será todavía, por algún tiempo, intensa entre los elementos progresistas y retardatarios en nuestro país. La recrudescencia de esta lucha ira decreciendo solamente, a medida que el beneficio de la enseñanza útil y racional se vaya difundiendo por todos los rincones apartados de Colombia, y a medida que el libro, el periódico, la expresión de conciencia, la ambición sana y el deseo de saber, se democratizan; es decir, se hagan comunes y necesarios para todos.

La pugna y la tensión entre estas dos fuerzas antagónicas, no deben, por razón alguna, sernos causa de zozobras y de malas interpretaciones. El triunfo de los nuevos principios y reformas debe significar para nosotros solamente, el advenimiento de un nuevo sol para Colombia. Este triunfo traerá consi-

go la muerte definitiva de nuestros odios partidistas, y la suspensión absoluta del desgaste físico, intelectual y económico de nuestro país, en contiendas demagógicas y personalistas, y la conjuración de las revueltas sangrientas, intestinas e internacionales, que tan caro nos han costado.

La instrucción obligatoria y general para el pueblo colombiano se impone y es indispensable. Retardarla por más tiempo, sería a la vez un crimen y un suicidio para Colombia.

La educación del pueblo colombiano bajo los principios científicos, políticos, económicos y sociales modernos, destinados a cristalizar formalmente en el siglo xx, significaría la creación en nuestro país de una verdadera conciencia nacional, en sus tres formas esenciales, a saber: *Eficacia*, *Patriotismo* e *Independencia*. Sólo educando de esta manera, podremos esperar que cada hijo de Colombia, sea primeramente colombiano; y después liberal, conservador, socialista, pobre, rico, comunista o aristócrata.

La misión del presente gobierno de Colombia es iniciar abiertamente esta cruzada, y patrocinar económica, moral y políticamente, la plantación y difusión general de este *trigo candéal*. Si esto no se hace, y si, por el contrario, se obstaculizan y se persiguen los plantadores de esta semilla renovadora—como hasta hoy se ha hecho—entonces continuará Colombia con su *cojera*, más crónica y más peligrosa cada día. Si el gobierno del doctor Olaya Herrera ignora, como otros de nuestros gobiernos han ignorado, que la autonomía, fuerza y vida de un pueblo dependen primordialmente de la calidad de la instrucción y de la proporción en que ésta se difunda, en razón directa al número de sus habitantes, entonces se complicarán cada día más y más los problemas políticos, económicos y sociales de Colombia, y no habrá razón para culpar a la juventud, a las masas y a los elementos avanzados que protesten, aboguen, formulen y se apresten a implantar planes e ideas que puedan producir abruptamente conflictos internos y afectar nuestras obligaciones internacionales. No hay duda que los colombianos no consentirán más tal inacción y negligencia y que, en vista de los peligros y de la presente intranquilidad universal, apelarán a todos los medios que crean obvios para la salvación del país.

El tiempo es propicio; el surco está preparado y poseemos la preciosa y renovadora semilla. Sólo resta que nuestros maestros, mentores y demás colombianos capacitados, se apresten a la siembra, y no permanezcan por más tiempo (aplicando aquí las palabras de don Miguel de Unamuno), «Como aquellos médicos que dejan morir al enfermo por miedo de matarle, o le matan por miedo a que se les muera».

Plan de reformas

No me es dable ni es mi propósito formular en detalle, en el cuerpo de esta tesis, el plan de reformas que hemos de implantar en la Instrucción Pública de Colombia. Este sería trabajo y obra complejos y extensísimos que requeriría muchos artículos, y, quizás, varios libros. Además, esta es una obra que, para que sea buena, completa y eficiente, necesita el concurso de los mejores pedagogos, científicos e intelectuales de nuestro país. En esta obra magna sólo puedo y sólo deseo ser un humilde colaborador. Este plan de

reformas, como es natural, abarca todas las categorías y escalafones de la instrucción colombiana, y tiene por objeto renovar o cambiar radicalmente todas las fases de ésta, a saber: su orientación filosófica y científica; su utilidad, aplicación y magnitud; su código y legislación didáctica y metodológica, y su rotación cultural y social, en armonía con nuestro origen, nuestra raza, nuestro ambiente, nuestras tradiciones y nuestro destino como pueblo libre.

Proyectos cuya realización se impone

Paso, pues, a formular ahora, algunos de los proyectos que creo de vital importancia y de primera necesidad, y cuya realización preliminar se impone, para la concepción acertada y aplicación feliz de las reformas de que vengo hablando.

Proyecto A.—La creación en Colombia de Congresos Pedagógicos Latinoamericanos

Estos Congresos teniendo por centro de reunión a Bogotá, podrían ser anuales o bienales. Los países más densamente poblados podrían enviar dos o tres delegados; y aquellos menos poblados un sólo delegado. De cada Departamento de Colombia deberían concurrir a este Congreso por lo menos dos delegados, los cuales serían designados por el respectivo Director Departamental de Instrucción Pública, de acuerdo con la experiencia, prestigio y capacidad de éstos. Cada Congreso estaría formado, por lo tanto, de ochenta a noventa miembros, más o menos.

Si el pueblo colombiano por conducto de su gobierno, y éste, por conducto del Ministerio de Instrucción Pública tomase la iniciativa de manera resuelta, activa y directa, los otros gobiernos latinoamericanos, y, especialmente el profesorado y la juventud de estos países, verían con sumo agrado tal idea y sufragarían los gastos necesarios para el viaje de los delegados desde su punto de partida hasta el puerto colombiano donde desembarcasen, o hasta la frontera colombiana, si viajasen por tierra. Así, pues, el gobierno de Colombia o el pueblo colombiano, sólo tendrían que pagar los gastos de transporte y de hotel, etc., dentro del país. De la misma manera ocurriría con los delegados colombianos.

Ann aventurándonos a creer que los gobiernos de los otros países latinoamericanos no hiciesen gasto alguno, los centros docentes y la juventud de estos pueblos ayudarían en gran parte, y Colombia debería afrontar el resto de los gastos y llevar a cabo tan necesaria y bella iniciativa.

Estos Congresos, además de ser provechosísimos a la instrucción colombiana en particular y latinoamericana en general, contribuirían a la postre a la consolidación de nuestra nacionalidad y a la cristalización definitiva del latinoamericanismo que inició nuestro Libertador en la ciudad de Guayaquil, al entrevistarse con el General San Martín y que formuló después definitivamente con el primer Congreso Latinoamericano convocado en la ciudad de Panamá en 1826.

Por otra parte, no hay duda que las otras naciones latinoamericanas imitarían a Colombia en esto, y harían suya tan redentora iniciativa y obra; y, finalmente, los Congresos Pedagógicos Latinoamericanos, iniciados por Colombia, se harían rotatorios.

Cómo sufragar los gastos de este proyecto

Para subvenir a los gastos que ocasionarían tales Congresos, si Colombia no quisiese o no pudiese hacerlo de otra manera, sería muy suficiente la suma que todos los años gastamos innecesaria, vergonzosa y desatinada-

mente en lo que llamamos la Unión Panamericana; cuya Sede única y perenne, es la ciudad de Washington; cuyo Presidente inamovible y Jefe Supremo, es el Señor Secretario de Estado de los Estados Unidos; y cuyo perpetuo Director General, es un Senador, también de los Estados Unidos.

Miguel Antonio Peña

(Concluirá en la próxima entrega.)

Estampas

Un admirable ejemplo de dignidad histórica y de energía viril

La España nueva derrumba a la España vetusta

Los barcos viejos, a pique

= Colaboración directa =

El camino de la República se lo ha abierto a España su gente nueva. Con tenacidad, con estudio, con claridad de espíritu ha batallado contra un régimen anacrónico. La lucha ha culminado en el advenimiento de toda esa gente nueva en la dirección de la patria que alborea. El suceso no podemos verlo como cosa distante sin relación siquiera con algunos de nuestros propios problemas. Lo que por España han hecho y siguen haciendo sus mejores almas es ejemplar. Tumban la tradición centenaria, deshacen la superstición, transformar el ambiente de estupidez secular, crear una conciencia vigilante, eso lograron con su gran capacidad de sacrificio tantas unidades firme e incorruptibles.

¿Quiénes hacían manar la secreción con que se soldaba el quebrantado régimen? La casta de la gente vieja, pesada, estorbosa. Luis Bello la estigmatiza así: "Al abrir período nuevo a nuestra vida, encontramos el maravilloso escenario lleno de personajes viejos. Esta vida cuyo destino final queremos salvar de todo lo bajo, sórdido y anodino, vuelve a tropezar con la camada de viejos personajes, dispuesta a seguir representando sus farsas, rancias y burdas. Pero debemos darnos cuenta de que no basta nuestro deseo para desperarla. Por algo está ahí". Y Luis Bello es uno de los grandes de la gente nueva de España, es el educador, el que peregrinó por todos los pueblos de su nación visitando escuelas, infundiéndoles el espíritu del siglo, que es el espíritu de la libertad, de la luz. En su larga andanza docente sintió cómo la escuela permanecía aplastada por la ideología de los personajes viejos. Palpó una España atrasada, muerta, roída por toda clase de desventuras. Su conciencia le gritó que había que acabar con ese estado de retroceso y francamente, con austeridad clamó contra la gente vieja.

Y Bello es el educador, pero hay también la visión del escritor, del médico, del artista, de todos los que anhelan la muerte de un régimen sañudo que hace retroceder a épocas de tiniebla impenetrable a un pueblo digno. No puede Bello hacer su juicio so-

bre la pasión solamente. Él tiene una gran responsabilidad, la responsabilidad del educador, y es con ella con la que pide el exterminio de la casta vieja. Oyéndolo condenar desde su altísima cúspide docente sentimos la necesidad de difundir el mismo espíritu viril, justo y visionario. Por eso decíamos que el suceso de España no debe sernos indiferente, no debe darnos tan sólo lo que tenga de espectáculo. A España la mantuvo encallada el gobierno de la gente vetusta. Contra ella opuso su condenatoria la gente nueva. Estudiemos el suceso y abrámonos a su enseñanza.

¿Por qué señalan a los personajes viejos con tanta severidad en un pueblo en que sus hombres vigilantes, quieren la llegada de una transformación grande? ¿Por qué es el educador el que razona y parece que su voz iluminara el punto del horizonte por el cual alboreara esa transformación? Preguntémoslos, todos los que entre nosotros queremos también la jubilación de la gente vieja, por qué toda transformación creadora impone dar de baja definitivamente a la casta debilitada. Luis Bello dice que esa casta va unida a lo bajo, a lo sórdido, a lo anodino y está siempre dispuesta a representar sus farsas rancias y burdas. No define únicamente la camada española. En dondequiera que ella gobierno contagia los mismos males, las mismas calamidades. Por eso todos los pueblos, sean España o Costa Rica, deben cuidar con resolución su gobierno y no confiarlo nunca a los espíritus pasados. No pertenece el gobierno de un pueblo a la rutina, a la farsa que quiera imponer el estancamiento de sus hombres. Allí está la gente nueva a la que precisa despertar de su pusilanimidad. No tendremos una alborada como la de España, porque allá la gente que vigila el gobierno esta despierta y ejerce una severidad inquebrantable, pero tendamos a ser como ellos, a aprender en su lucha la resolución y la justicia.

Sólo así nos salvaremos de la rutina que amenaza seguir en su puesto alzado por la superstición y la ignorancia. Alguien nos decía desconsolado que esa gente nueva

porque hablamos sólo existe en nuestra aspiración. No lo creemos así. El país ha estado sumido en la servidumbre impuesta por el culto al grande hombre criollo. Esa servidumbre es cosa tremenda, pero de ella se han salvado muchos espíritus que pueden mirar el gobierno como una función altísima. Son estos espíritus los que tenemos presentes cuando pedimos el advenimiento de la gente nueva. Mentira que sea todo un páramo. Así piensa el subordinado, el abúlico, el que padece la influencia del proselitismo. Pero hagamos que penetre una nueva conciencia en cada uno de estos mutilados. Volvamos el pensamiento a otros pueblos. Reflexionemos en España cuando ésta alborea y la escudan sus mejores vidas. El mal grande sería agazaparnos y seguir viviendo la indiferencia por las cosas de la patria. Es preciso trabajar con el ánimo dispuesto a la lucha que culminará en un advenimiento serio y real. No nos acobardemos. Meditemos en los males tan grandes de un pueblo cansado, dolido de que se vuelva cada vez con más empeño al régimen de la rutina, pero quieto y sin deseos de dar la batalla decisiva.

Llenémosnos de la severidad de los que condenan el gobierno de la gente vieja en pueblos que han vivido siglos de atraso y de miseria. No tenemos por detrás esa historia larga, pero no debemos tampoco esperarla, ni prepararla con nuestra indiferencia y nuestras inconsciencia. Si Bello siente que los males de España vienen de los personajes viejos entronizados en el gobierno de su país, el deber nuestro es reflexionar y buscar también la causa de nuestros males. Naturalmente que no estamos en la misma condición de España, pero lo que allá hicieron unos hombres cansados y llenos de la ideología pasada, tan pasada que se desmoronó, lo hacen en menor escala otros hombres a quienes la superstición alza y quiere dar poder. Para Bello esos hombres son metal gastado del cual dice: "Fundido en el crisol todo este hierro viejo no daría una lágrima de metal noble". En estos pueblos abunda igualmente ese metal moldeando fachadas vistosas. La tarea saludable consistiría en recogerlo todo y darle como reposo final una zona de respeto simplemente.

¿Pero quiénes imponen esta tarea? ¿En dónde como en España los Luis Bello que salgan en una cruzada que redima? Es necesariamente obra reservada al sacrificio de la gente nueva. Lo que necesitamos es difundir aliento, que ideas no faltan. Por eso hemos comentado con ardor el pensamiento severo de Luis Bello, del educador grande y visionario. Léanlo todos los que viven bajo la influencia del miedo, de cierta servidumbre en que los ha tiranizado la superstición del grande hombre. Bello tiene de hermoso en su lucha que no vacila, porque es ante todo educador y sabe que a su pueblo, para redimirlo, hay que hablarle con justicia. Aprendamos de él esa justi-

cia y salgamos a batallar por el advenimiento de la gente nueva. Es claro suponer que estamos también expuestos a la agresión de la gente vieja, como reacción a la osadía contra sus prestigios y sus saberes. Pero triunfaremos si nada nos apoca, si salimos con una conciencia fuerte. Lo que precisa es no vivir en ese sopor, no dejar que con nuestro consentimiento el gobierno del país siga enfermo de rutina y de regresión. La lucha es grande, tanto por la majestad que entraña, como por el coraje que hay que sacarse del alma para acabar con la superstición enquistada en el país. Luis Bello compara esos hombres viejos con barcos condenados al desguace, pero que siguen navegando y "obtienen exclu-

sivas y acaparan los mejores contratos". Y termina con estas palabras dignas de la más grande reflexión: "Todo en uso, apurando el servicio, cobrándolo bien, como si fuera material moderno, equipándolo, artillándolo, enarbolando en cualquiera la insignia de almirante, y disponiéndose a seguir en campaña hasta que materialmente lo echemos a pique".

Pues bien, allí está nuestra gran tarea: echar a pique por proa o por popa a tanto barco viejo que no se ancla para hundirse, sino para seguir conquistando poder, para estorbar, para hacer que el país retroceda y apague su brillo. A echar a pique, a preparar la voladura de esos cascos carcomidos.

Juan del Camino

Cartago y Mayo del 31.

Persiflage

Un cuento sirio libanés

= Colaboración directa =

Para el Licenciado don Alejandro Alvarado Quirós, hombre de seda, a sabiendas de que la seda es la tela más fuerte; y por eso.

Y déle que es tarde con la necesidad de que yo no soy yo sino tal o cual otro escritor, siempre alguien que ni en Heredia reside; porque me buscan en Heredia quienes no me conocen, y no dan conmigo. Pese a lo cual, salvo una que otra vez, en Heredia me paso los días y las noches, y, si de Heredia salgo, a Heredia vuelvo, y fuera de Heredia no sabría cómo vivir. En Heredia me encuentran mis amigos. Entre éstos, los más de mi agrado, como grupo, como clase, son quizás los vendedores ambulantes: turcos, alemanes, un francés, dos italianos, un yanqui la mar de divertido. Aquellos alemanes que vendían agujas para bordar en cambrá con hilo grueso de lana de color, habían estado en Bönn, se sabían de memoria largos trozos de Nietzsche, cantaban música de Bach y de Brahms. El francés era (y digo era porque hace tiempo que no le veo) el menos interesante de todos: creía que le bastaba con ser francés para ser superior: los franceses son los yanquis de ayer: el pueblo, ayer, más ensimismado de la tierra. De los italianos haré artículo especial: todo italiano es un genio, y los hay para el bien, y los hay para el mal. Ahora hablaré de los turcos.

Mi turco favorito no es precisamente turco sino sirio libanés. ¡Lo que ha viajado! ¡Lo que conoce! ¡Lo que le ha enseñado el mundo! ¡Y lo bien que sabe vivir, y el maravilloso don de voluptuosidad que posee, y la amplitud con que goza de todos sus sentidos! Nunca me vende nada sin abrillantar su mercancía con la pátina de un cuento. Una vez era un regalo de Navidad lo que me ofrecía.

«Baisano», me dijo, «el mundo es beguño. Hace un año estaba donde nació el Redentor.» Y soltó el cuento con que me hizo comprar una reliquia falsa.

Las eses las pronuncia a la manera

de los sefarditas de Salonika que conservan la antigua pronunciación española. Yo tenía un amigo judío, que murió en el Guanacaste, venido de los Dardanelos; me enseñó romances del siglo xv que le había enseñado su madre. Las dees las dice mi sirio libanés como la *th* inglesa de la palabra *though*, un suave sonido que se obtiene pronunciando la *dé* con la punta de la lengua entre los dientes. Me encanta oír a mi sirio libanés.

Una vez, el gallego de nuestro círculo echó una de esas gallegadas sacrilegas que llenan la boca y suenan a trueno. El sirio libanés se santiguó piadosamente. «Baisano», me dijo después, «en mi dierra al gue diga eso le gordan la lengua». Las pees las pronuncia bees, las cees gees, las tees dees.

En nuestra ignorancia llamamos turcos a los sirios libaneses, y nos imaginamos de ellos que son, o eunucos fugitivos, o señores sensuales de harén. La verdad es que son gente buena, sencilla, religiosa, profundamente católica. Éste, particularmente, es de una religiosidad insondable. Algo de malevolencia para con los protestantes tiene este cuento suyo con que me hizo reír toda una tarde y comprarle un reloj viejo. Ese algo de malevolencia para con los protestantes demuestra, ¿verdad?, lo buen católico que es. El buen católico no es malo con los protestantes, pero sí burlón. El buen católico de ningún modo puede tomar en serio el protestantismo. Algo se ha avanzado en los últimos siglos. Dígase lo que se quiera, es de preferirse una sonrisilla a una hoguera.

Es el caso que un día de junio de 1907 recibió órdenes sagradas, en un Seminario Teológico norteamericano (norteamerigano, dice mi sirio libanés) el mis-
der Domas Dómlinson (Mr. Thomas Thomlinson), y, apenas ordenado, obtuvo en-

cargo, de parte de la Junta Metodista para la Cristianización de los Infieles y Paganos, de ir a catequizar a los bellos salvajes de las Islas de los Amigos. El nóvel reverendo estaba encantado. Era joven; era sentimental; rezongaba su hebreo, mascaba su griego, tragaba gordo su latín, gangoseaba su inglés. El muchacho no había perdido su tiempo (no había berdido su diembo, dice el sirio libanés).

«Islas de los Amigos!», se decía a sí mismo el reverendo mísder Domas Dómlinson, y un éxtasis se apoderaba de él, lo más éxtasis y lo más apoderador que es posible en un nordeamerigano. El nombre le encantaba, el nombre de las islas lejanas adonde llevaría la palabra de Dios. Comenzaría, pensaba, por explicarles a los «nativos» toda la elevada significación que tiene ese nombre. Despertaría en ellos el sentimiento patriótico (desberdaría en ellos, dice el sirio libanés, el sendimiento badriódigo), y remataría la primera parte de su obra haciéndoles gombrender el brimer gabídulo (dice el sirio libanés) del evangelio según San Juan. Por allí comienza todo buen misionero protestante. Ya se imaginaba el simbádigo mísder Dómlinson las darjedadas bosdales que les enviaría a sus andiguos gombaños de Seminario Deológico, gondándoles las gonversiones que haría (dice el sirio libanés). Y a la vez que eso, se informaba por medio del Departamento de Estado norteamericano del clima de las islas y se armaba de ropa Palm-Beach, de hulados Goodyear, y de un casco de lino.

Endre sus efegdos bersonales (dice el sirio libanés) el reverendo mísder llevaba un reloj desberdador que le engandó al jefe de la dribu que se lo almorzó una noche de baile dribal allá por el mes de diciembre. El jefe de la tribu, tras de comulgarse con su gente al nuevo amigo, se colgó al cuello el reloj desberdador (dice el sirio libanés) y no se lo quitaba ni para dormir. El reloj, desde luego, dejó de marchar. Se había parado, como es gosdumbre en los relojes de brobiedad bardigular (dice el sirio libanés) a la hora precisa en que el sacerdote de la tribu caníbal hundía en el corazón del misionero la cuchilla ritual de fúnebre obsidiana. El reloj tenía larga historia.

Con llevarlo al cuello el salvaje, se creía igual al civilizado de sabrosa memoria que lo había poseído. No se lo guidaba ni bara dormir (dice el sirio libanés). El reloj no marchaba. ¡Claro, le faltaba cuerda! Pero de vez en cuando, en las grandes ocasiones, el jefe de la tribu sacudía violentamente el reloj y permitía que la nueva esposa oyese asombrada el efímero tic-tac, tic-tac; (dig-dag, dig-dag, dice el sirio libanés)

El cuchillo de obsidiana lo vendía muy caro. Compré el reloj. No sirve para nada. Lo guardo porque es memorial perenne para mí de la Educación Pública costarricense. Sin habernos comido a nadie—¡conste!—somos, sin embargo, el salvaje del cuento de mi turco favorito. Tenemos Escuela Normal, tenemos Colegio Superior de Señoritas, tenemos

Instituto de Alajuela, tenemos Liceo. El tútile que llamó a esta última institución *Licheo*, la describió admirablemente. Los italianos merecen artículo por separado. Todo italiano es un genio, y los hay para el bien, y los hay para el mal. Para que al reloj no le faltara pieza, los colegios particulares se multiplican. Y no hay que hablar de las escuelas primarias. Llevamos al cuello el reloj despertador, y no nos lo quitamos jamás, y estamos orgullosísimos de la prenda, y

nos creemos, por llevarla, civilizados. Pero el reloj no marcha. ¡Claro, le falta cuerda! Ministro va y ministro viene: son las grandes ocasiones: le da una sacudida al reloj cada nuevo gran funcionario y ¡oh júbilo! extasía al país haciéndole oír el efímero dig-dag, dig-dag.

Y no sé si sea ingenuidad o ironía la de este complicado Don Joaquín García Monge al tener en *Repertorio*, para los maestros del país, una sección en la que pregunta *¿Qué hora es...?*

Persiles

Heredia, Mayo, 1931.

El dueño y señor...

(Viene de la página 300.)

—Si Stalin vence en su proyecto de los cinco años de industrialización...

Pero Stalin no ha comentado en parte alguna estas cosas ni se sabe su pensamiento acerca del futuro.

Rusia es hoy el enigma escrito sobre los destinos de la humanidad.

Imaginad que allí hay jóvenes de 23 y 25 años que no conocen más mundo que el que les rodea, ni más instituciones que las bolcheviques, ni más principios filosóficos y morales que los que han aprendido en las escuelas soviéticas. Alguien ha dicho que la cultura universal está amenazada de muerte. Otros esperan la revaluación tan anhelada por los parias del continente occidental y por las víctimas de los colonizadores europeos, pero nadie acierta a definir lo que un día ha de venir de la estepa enigmática y reconcentrada. Por que mientras el marxismo exteriorizó sus ideas con una fracasada propaganda que Stalin abolió de una plumada, el mundo podía saber más o menos sus intenciones y criticar sus reales o supuestos delitos; pero hoy que Rusia se ha encerrado en sus fronteras, y que nadie, a excepción de los rusos rojos conoce lo que allí se adelanta, la Europa y el mundo entero se sienten más inquietos que nunca, con esta paz de estancamiento.

Aguas represadas, diques que un día se han de romper, son para la mayoría de los buenos estadistas estas fronteras rusas cerradas para los de fuera, y permitidas únicamente para unos pocos de los que están dentro de esa inmensa región del globo terrestre, en donde todavía se pueden hallar animales prehistóricos, jamás vistos por ojos humanos, y tierras cubiertas de bosques por sobre las cuales navegó el Graf Zeppelin a razón de cien kilómetros por hora durante tres días.

¿Pero, que será de la humanidad si un día, esa gente que no conoce más seres racionales que sus compatriotas, ni más doctrinas que las soviéticas, se sale de las fronteras y avanza sobre los Dardanelos y sobre el Báltico?

Si todos los de este lado estuviesen como están ellos, se podría creer que la fuerza se igualarían, pero lejos de eso, en Europa, los sin trabajo, y los haraganes les aguar-

dan como una salvación. Vendría la pérfida asechanza, la estocada por la espalda, en nombre de un falso ideal de redención.

Por fortuna para la república, esta forma de gobierno será por muchos años y centurias, de ellos la única aceptable para los hombres de buena voluntad. Stalin mismo es un republicano que no puede romper sus vestiduras bolcheviques, para evitar el caos en el mundo entero.

Su posición es francamente centrista, como la de la mayoría de los gobiernos estables en la época actual de la humanidad.

Hijo de un zapatero de Tiflis, de él no se sabía nada hasta 1924, en que se le vió al lado de Lenine. Su vida de joven la pasó en el seminario de aquella ciudad, bajo la dirección de un sacerdote jesuita que había apostatado y se había pasado al rito de la iglesia cristiana griega. Y su ideal en materias políticas, ha sido desde entonces San Ignacio de Loyola.

Para Stalin, las doctrina del gran apóstol de la España combativa han sido la norma que lo ha guiado en su empresa de revolucionario y de caudillo de un pueblo en marcha hacia un destino desconocido por todos, menos por él, que sabe lo que piensa y lo que desea, pero que a nadie se lo confía.

Luchador contra el zarismo, jamás abandonó la patria para vivir como proscrito. Cuando caía en poder de la justicia, su recurso era la fuga, o la sumisión a la condena. Pero jamás salió de su centro de operaciones y de lucha. Hasta en eso ve el pueblo ruso su diferencia con todos los caudillos. No conoce un país extranjero, no sabe más que lo que con su pueblo se relaciona, no piensa jamás en las instituciones de los otros pueblos, y su sola aspiración es el bienestar y el porvenir de su patria.

Quien diga que ha podido hablar con él como compañero o como amigo, ha falseado la verdad. Quizá los diplomáticos acreditados ante su gobierno le han visto pasar a lo largo de las avenidas en las grandes revistas militares, durante las fechas clásicas de la revolución, o en los aniversarios de la muerte de Lenine. Es posible que con él hayan cambiado amables palabras de campesino bonachón, pero nadie puede

referir un solo incidente con él, ni mucho menos una anécdota de su vida.

Se le ha caricatureado con el pueblo ruso entre las manos como con un cable retorcido. Quizá es la mejor de sus caricaturas, pero aun en ella, no pudo el artista imponer en su faz una sola mueca de fiereza, ni de duro dominio, ni de fuerza. Es una acción natural como las suyas. Es el cumplimiento de su frío mandato, hijo de una mente no enardecida.

Lo mismo se le ve cuando sentado en el suelo con sus amigos, se presta a que le fotografien, y lo mismo cuando camino de una fábrica, saluda con una mano que recuerda la del campesino que va hacia su trabajo, a los amigos que le aclaman desde los pescantes de los carros o desde los puestos de control de los tranvías, porque en Rusia no puede haber desocupados.

Y este hombre, que ayer cumplió 51 años de vida, es hoy el enigma del mundo, la fuerza oculta, que puede muy bien desencadenar una tempestad sobre él, o plasmar una nueva humanidad.

Alguien ha dicho que Stalin llegará a ser Zar del proletariado, y que su bella hija y secretaria se casará con el príncipe de Gales; otros suponen que le matarán los adversarios políticos antes de realizar su plan de los cinco años, pero nada se puede augurar tampoco, cuando se trata de un hombre que está por encima de los comen-

Joaquín Quijano Mantilla

Berlin, invierno de marzo, 1931.

Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Ya circulan los tomos III y IV del *Archivo del General Miranda*. Viajes, Diarios, Documentos. 1787 a 1800. Los hemos recibido del Dr. Vicente Dávila, comisionado por el Gobierno Nacional de Venezuela para la ordenación, revisión y dirección de la obra.

Cortesía de los autores:

Carmen Piria (Zabala 1287, Montevideo): *Misceláneas*. Espectáculo de combates. Con un prefacio de Miguel A. Camino. Montevideo. 1929.

Alfonso M. de la Vega: *Fervor*. Poema. EL INCA. Buenos Aires. 1930.

Con el autor: Maipu 225. Catamarca. República Argentina.

Enrique de las Casas: *Discursos*. Lima. 1928.

Ambulando en el socialismo. Lima. 1928.

Editoriales. 1921-1926. Lima. 1926.

César E. Arroyo: *Galdós*. Madrid. 1930.

W. Jaime Molins: *El Príncipe*. Poemas americanos. Buenos Aires.

Con el autor: Gregorini 726. Buenos Aires. República Argentina.

Manuel Núñez Regueiro (Rosario de Santa Fe. Rep. Argentina): *Equis*. Novela. Buenos Aires.

Alfonso Francisco Ramírez (Edificio París, 5 de Mayo 32. Despacho 212.

Indagación

Queremos hacerla, con el ánimo de ayudarle al escritor cubano y amigo Félix Lizaso (Comisión de Servicio Civil. La Habana, Cuba), que está trabajando en la biografía de José Martí. Hay que recoger más datos, hay que completar o comprobar los que se tienen. Se aspira a reconstruir lo más fielmente posible la vida y la personalidad de José Martí. Dos son las preguntas:

- 1.—¿Cómo recuerda Ud. a José Martí? Circunstancias en que lo conoció. Rasgos físicos, morales, intelectuales.
- 2.—¿Cómo era el carácter de Martí? Anécdotas que recuerde.

Las personas que hayan sido amigas de Martí, que se enteren de esta indagación y que quieran responderla, diríjanse al Sr. Lizaso en la Habana o al editor del REPERTORIO AMERICANO en San José de Costa Rica.

tarios, de las costumbre de los grandes hombres y de todas sus ambiciones. Porque Stalin es, en el sentido noble de la palabra, un verdadero discípulo de Iñigo de Loyola, en su absoluto desprendimiento, en la intimidad de su vida, y en la firmeza de sus convicciones.

Para eso estudió en el seminario de Tiflis 18 años.

Mientras tanto, es el amo y señor de todas las Rusias, y a la hora de reclinar su cabeza para descansar, lo hace con la misma humildad que el más pobre de los campesinos rusos.

lena. Ediciones de INDICE. Arte y Literatura.

ESPASA-CALPE, S. A. Madrid, ha editado el tomo III de la *Historia de la Provincia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*, por Francisco Pedro de Aguado. Es el tomo tercero de la Primera Parte de la obra.

En los Nos. 1 y 2 del tomo VII de la *Enciclopedia de Educación*, Montevideo, se ha publicado esta obra:

O. Decroly y R. Buyse: *La práctica de los testamentales*. Traducción de Alfredo Samonati.

La revista, bimensual, se titula: *Teatros y Teatro*. Buenos Aires. Nos llega el Número 8 del Tomo I con esta obra:

Marcel Pagnol: *Marius*. Comedia en 4 actos. Versión de Julio F. Escobar.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en ediciones posteriores.

Prensa e información

Benigno Cuesta (hijo)

Agente de los mejores DIARIOS y REVISTAS

Manizales. Colombia.

1931

Revista de Avance

Editores:

Francisco Ichaso, Félix Lizaso, Jorge Mañac y Juan Marinello.

Economía:

Número corriente	20 cts.
Número atrasado	40 cts.
Trimestre	60 cts.
Semestre	\$ 1.00
Un año	1.50
Apartado 2228	— La Habana. Cuba.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente

Imp. Alsina. (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica